

ISSN: 0210-749X

MIGUEL DE UNAMUNO Y LA LENGUA ESPAÑOLA.  
LA GRAMÁTICA ESCRITA Y LA HABLADA

*Miguel de Unamuno and the Spanish tongue. A grammar of  
written and spoken language*

JOSSE DE KOCK  
*Verbindingsstraat, 4  
B-9070 Destelbergen (Bélgica)*

Fecha aceptación original, mayo 1998

BIBLID [020-749X (1997) XXXII]

Ref. bibliogr. DE KOCK, Josse. Miguel de Unamuno y la lengua española. La gramática escrita y la hablada *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1997, XXXII.

RESUMEN

Se examinan ocho construcciones morfosintácticas ordenadas de dos en dos según su frecuencia relativa en la prosa periodística de Unamuno, en el habla culta de Madrid y en la prosa informativa de 38 escritores. La comparación pone de manifiesto que Unamuno es aficionado a recurrir a giros característicos de la lengua hablada, hasta con más asiduidad a menudo que los locutores madrileños; esto no significa que renuncie a construcciones sintácticas contrincantes, propias y a veces exclusivas de la lengua escrita y que incluso las utilice con una frecuencia relativamente elevada.

PALABRAS-CLAVE: *Sintaxis - escrito vs. hablado*

ABSTRACT

An analysis was made of eight morphosyntactic structures ordered in pairs according to their relative frequency in Unamuno's journalistic prose, in the educated speech of Madrid and in the expository prose of 38 writers. The comparison shows that Unamuno liked to resort to expressions characteristic of spoken language, even more assiduously than the commentators from Madrid. This does not mean that he renounced using rival syntactic constructions, proper to written language and sometimes exclusively so; in fact, he even used them quite frequently.

KEY-WORDS: *Unamuno, Syntax, written vs. spoken.*

1. En el corpus de referencia de 'Gramática española: Enseñanza e investigación<sup>1</sup>, constituido de 39 textos de prosa informativa de autores consagrados y eruditos del siglo XX, tanto de origen español como americano<sup>2</sup>, se incluyen tres artículos de periódico de M. de Unamuno<sup>3</sup>. El examen sistemático y exhaustivo del corpus en cuanto a la morfosintaxis pone de manifiesto que Unamuno se destaca de la mayor parte de otros autores por una sintaxis diferente. Veamos unos cuantos ejemplos.

Aunque el español dispone de un gran número de pronombres relativos (*que, el que, quien, el cual, cuyo, cuanto*) también recurre a pronombres com-

1. *Gramática española: Enseñanza e investigación*, de ahora en adelante *GE.El*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990 sigs., 16 tomos en 1998.

2. *GE.El*, t. III.1, 19 textos: D. ALONSO, *Escila y Caribdis de la literatura española*, F. AYALA, *Razón del mundo*, M. BENEDETTI, *Situación del escritor en América latina*, A. CARPENTIER, *Literatura y conciencia política en América latina*. A. CASTRO, *Sobre lo precario de las relaciones entre España y las Indias*, C. J. CELA, *Preámbulo (...)*, en *Diccionario secreto*, R. SÁNCHEZ FERLOSIO, *Entre la «liberación» y el Sultanato (Defensa del Pudor)*, R. GALLEGOS, *Yo querría ser el Presidente de la Concordia nacional*, J. GAOS, *Crítica del tiempo*, J. GOYTISOLO, *Escritores, críticos y fiscales*, J. R. JIMÉNEZ, *Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea*, A. MACHADO, *Sobre la defensa y la difusión de la cultura*, E. MARTÍNEZ ESTRADA, *Prolegómenos a una revaluación de la letras argentinas*, J. ORTEGA Y GASSET, *La ausencia de los «mejores»*, R. PÉREZ DE AYALA, *Reflexiones políticas*, A. REYES, *La Hispanización*, P. SALINAS, *Reflexiones sobre la cultura. A propósito de la encuesta a los intelectuales*, M. DE UNAMUNO, *El estilo nuevo. Lanzadera de martillo de agua. Hinchar cocos*, M. VARGAS LLOSA, *El regreso de Satán. Resurrección de Belcebú o la disidencia creadora*. *GE.El*, t. III.2, 20 textos: E. ALARCOS LLORACH, *Sobre Unamuno o cómo «no» debe interpretarse la obra literaria*, M. ALVAR LÓPEZ, *Discurso de la hispanidad*, J. CARO BAROJA, *Sobre algunas formas elementales de exposición y explicación de la Historia*, J. L. BORGES, *El escritor argentino y la tradición*, J. CORTAZAR, *Para llegar a Lezama Lima*, C. FUENTES, *Palabras pronunciadas con motivo de la entrega del premio «Miguel de Cervantes» 1987*, C. MARTÍN GAITE, *Dar palabra*, G. GARCÍA MÁRQUEZ, *Fidel, el oficio de la palabra*, S. GILI GAYA, *Visión general de la metodología del lenguaje*, E. GARCÍA GÓMEZ, *Andalucía contra Berbería*, J. GUILLÉN, *Una generación*, P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El descontento y la promesa*, F. LÁZARO CARRETER, *Cuestión previa: El lugar de la literatura en la educación*, J. LEZAMA LIMA, *La curiosidad barroca*, S. DE MADARIAGA, *Españoles de mi tiempo*, O. PAZ, *Crítica de la pirámide*, S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Redacción y método*, E. SÁBATO, *Censura, libertad y disentimiento*, M. ZAMBRANO, *Eloísa o la existencia de la mujer*, A. ZAMORA VICENTE, *Un tiento a la mala lengua*.

3. *El estilo nuevo, Lanzadera de martillo de agua, Hinchar cocos*, según *Obras completas*, de ahora en adelante *O.C.*, Madrid, 1968, t. VII, pp. 1129-1131, 1141-1143, 1144-1146.

puestos con una forma demostrativa. En 39 textos se encuentran 53 ejemplos con *aquel*, nueve con *ese* y uno con *este*. De los nueve ejemplos con *ese*, dos pertenecen a Unamuno; en relación con el número de ocurrencias de los textos es un promedio de 61 por cien mil ocurrencias en Unamuno y de 4 por cien mil ocurrencias en los demás autores.

En español el régimen directo que precede al verbo duplica automáticamente en el núcleo verbal mediante un pronombre átono en concordancia coreferente, salvo si se trata de un pronombre relativo. Puesto que este precede obligatoriamente al verbo no hay motivo para corregir la perturbación del orden de los sintagmas que conlleva la anticipación de cualquier otro régimen. Sin embargo, se encuentran en el corpus diez casos de reduplicación de pronombre relativo en función de régimen directo; dos de ellos se deben a Unamuno, el 61 por cien mil ocurrencias frente al cuatro en los otros textos.

Al carecer de un continuador de *homo*, la lengua española recurre al numeral *uno* para referirse, a la vez, a cualquier persona y a sí mismo. De los 24 ejemplos del conjunto del corpus con *uno*, pronombre personal con referencia al autor, siete proceden de Unamuno, es decir el 215 por cien mil ocurrencias frente al nueve en el resto del corpus.

Un verbo conjugado pronominalmente puede construirse con un régimen introducido por la preposición *a* o constituido por un pronombre personal régimen, en cuyo caso no lleva regente. De los 69 ejemplos de esta construcción en el corpus (35 por cien mil de las ocurrencias) cinco (153 por cien mil) están en los tres artículos de Unamuno.

La mayoría de los verbos intransitivos, al no poder hacer intervenir dos actantes en la acción, tienen la posibilidad de conjugarse pronominalmente o no sin que esto acarree una inversión de la actancia como ocurre con los verbos transitivos. En los 38 textos son pocos los verbos intransitivos que se conjugan pronominalmente: *ir*, *entrar*, *estar* y *morir*, por ejemplo, alcanzan solo ocho ejemplos: cuatro por cien mil ocurrencias, mientras que en Unamuno llegan a 123 por cien mil ocurrencias (cuatro ejemplos).

El leísmo es un fenómeno de desigual extensión. Pocos autores son sistemáticamente leístas en los casos previstos y muchos infringen ocasionalmente la norma académica. En sus tres artículos, Unamuno recurre a *le* cada vez que el pronombre se refiere a una persona masculina en singular (cuatro casos) y a *les* en cuatro ejemplos de cinco en los que se trata de una persona de género masculino, en plural; 122 por cien mil ocurrencias en ambos casos. En los 38 textos hay 69 veces *le* para una persona de género masculino en singular: 35 por cien mil ocurrencias, y nueve en plural: 5 por cien mil. En Unamuno hay además un caso de *le* por *lo* neutro, y uno de cosa, sumados el 61 por cien mil ocurrencias; la cifra es de 11 por cien mil en los demás autores (22 casos).

	Unamuno (3.255 oc.)		38 textos (194.631 oc.)	
	F	f (‰/0000)	F	f (‰/0000)
<i>ese</i> + or. rel.	2	61	7	4
<i>uno</i> , pron. ind. y pers.	7	215	17	9
pr. rel., rég., reduplicado	2	61	8	4
verbo pron. + rég., - regente	5	153	69	35
verbo intr. pron.	4	123	8	4
leísmo, pers. masc. sing.	4	122	69	35
pers. masc. plur.	4	122	9	5
cosa	2	61	22	11

Etcétera

Salta a la vista que la sintaxis de la prosa informativa de Miguel de Unamuno difiere de la de los otros autores del corpus.

2.1. Ya en 1888, con 24 años, Unamuno, en una carta abierta a “El Diario de Bilbao” a propósito de leísmos en el País Vasco, se queja del centralismo lingüístico madrileño:

“Aborrezco con toda mi alma toda centralización, y así como la hay política y administrativa hay la centralización lingüística, queriéndonos hacer creer que es Madrid quien da tono y ley al castellano.”<sup>4</sup>

También en 1888 y reaccionando de nuevo al reproche de que en Bilbao se habla mal y en torno a la reduplicación del pronombre personal tónico y la redundancia, don Miguel la emprende con los gramáticos en general, oponiéndoles «el libre y vigoroso hablar del pueblo»:

“Yo, como usted, profeso respeto a la gramática y creo en su excelencia ‘práctica’, pero creo no debe extremarse tal respeto. No sé en qué consiste que los gramáticos suelen ser pesadísimos y amazotados estilistas, y que nada hay, por regla general, más soporífero que lo redactado por un maestro de gramática, así como nada más vivo, más suelto y más gracioso que el libre y vigoroso hablar del pueblo.”<sup>5</sup>

A partir de 1892 se precisa la predilección por la lengua hablada en oposición de la escrita y Unamuno —esta vez a propósito de la ortografía— se alza en contra de la Academia, la gramática oficial y los escritores de su época:

“Inagotable tema es éste, e inacabable tarea la de demostrar cómo en la lengua casi siempre tiene razón el pueblo contra los doctos, el vulgo contra los eruditos, la lengua de las calles contra el papel seco y muerto.

4. *Cuestión gramatical*, en *O.C.*, t. IV, p. 280.

5. *Gramática y otras cosas*, en *O.C.*, t. IV, p. 289.

En él [artículo] veremos los desaguisados que comete y las inconsecuencias en que cae una Academia de doctos cuando pretende oponerse a la marcha natural de las cosas y volver la corriente de los ríos hacia sus fuentes, no ya detenerla en su curso.”<sup>6</sup>

“Los giros sintácticos del pueblo, que la gramática oficial rechaza, tienen más razón de ser que los giros sintácticos que inventan a cada momento este o el otro escritor (...)” (en 1892)<sup>7</sup>

Y lo mismo en 1894:

“Estos disparates académicos son atrozmente más disparatados que los del pueblo, porque los de éste provienen casi siempre de que sigue fiel a las leyes de vida que presidieron a la formación del castellano, leyes cuya acción ha detenido la lengua literaria escrita, (...)”<sup>8</sup>

En 1898:

“Mas hay que llegar a la lengua popular y estudiar los llamados barbarismos del pueblo, mucho menos bárbaros que las pedanterías de los doctos, para ver en todo su juego la analogía.

(...) y en cuanto a la lengua es la del pueblo, libre de gramatiquerías y de librecas influencias, la más íntimamente castiza, con casticidad que salta por encima de purismos.”<sup>9</sup>

En 1900:

“(...) [En España] rara vez se tiende a escribir en la lengua de la ‘conversación’, que es a lo que el escritor propiamente tal debe tender.”<sup>10</sup>

En 1901:

“Nótase, además, una bastante abierta disidencia entre nuestra lengua hablada y nuestra lengua escrita, a tal punto, que si por ahí se tomasen en fonógrafo o a taquigrafía conversaciones al natural –y hasta con colecciones de cartas vulgares bastaría–, y sobre esta masa se formulase una gramática, habría de ofrecer ésta no pocas sorpresas, en sintaxis sobre todo, a los que a la otra, a la gramática constituída se atienen, sordos a la lengua viva.”<sup>11</sup>

En 1903:

“Por nuestra parte (...) dejemos a la Real Academia que fije la lengua castellana, haciéndola hipoteca inmutable, y por nuestra parte, nosotros los vivos

6. *La equis intrusa*, en *O.C.*, t. IV, p. 292.

7. *El idioma primitivo*, en *O.C.*, t. IV, p. 295.

8. *Observaciones sobre la reforma de la ortografía*, en *O.C.*, t. IV, p. 307.

9. *Yanqueses*, en *O.C.*, t. IV, p. 313.

10. *La lengua escrita y la hablada*, en *O.C.*, t. VII, p. 833.

11. *Sobre la lengua española*, en *O.C.*, t. I, p. 1006.

heterodoxos, los que por favor de la naturaleza no somos instituciones ni tiramos a serlo, ya que tenemos que servirnos de esta lengua, procuremos en la medida de nuestras fuerzas cada uno movilizarla, aunque para conseguirlo tengamos que ensuciarla algo y que quitarle algún esplendor. (...)

¿Que esto es predicar la anarquía en el lenguaje y el estilo? Justo y cabal; exacto, absolutamente exacto; eso es, y eso quiere ser. Sí, es defender y predicar el anarquismo lingüístico, (...)"<sup>12</sup>

En 1905:

“Y así un orador, un verdadero orador, es aquel que con expresarse en la lengua misma en que hablan sus vecinos, sirviéndose de las mismas palabras de que ellos se sirven y construídas según la misma sintaxis con que ellos las construyen, parece, sin embargo, que va creando su lengua según habla, que las palabras florecen virginales en sus labios.”<sup>13</sup>

Hasta el fin de su vida seguirá remachando lo mismo incluso siendo académico; en 1935, por ejemplo, en cuanto al vocabulario aunque quizás en tono más comedido:

“Y así hay quienes apuntan las palabras que oyen o las que leen en mis escritos. Y más ahora que saben que se me ha hecho de la Academia –antes Real– Española de la Lengua Castellana, la de limpia, fija y da esplendor.

¡La Academia! Cada vez que se me hacía notar que alguna palabra que yo empleaba –casi siempre recojida del habla popular y tal vez forjada, por analogía, por mí– no estaba en el Diccionario de la dicha Academia, el que pasa por oficial, replicaba yo: “¡Ya la pondrán!”<sup>14</sup>

2.2. Los comentarios de Unamuno sobre la lengua se refieren unas veces a la ortografía o la pronunciación, otras al léxico o a la morfosintaxis, la gramática o el estilo.

A propósito de la ortografía:

“(...) esas desatinadas reformas ortográficas de la Academia, reñidas con la ciencia y con el sentido común. Y no contentos con ello nos las imponen a los demás. Más de una vez han aparecido en mis escritos erratas como ‘inconsciente’, ‘septiembre’, ‘oscuro’ y otros disparates que no he escrito. En mi vida se me ha ocurrido incurrir en este pseudo-tradicionalismo académico ridículo y absurdo, pedantesco y dañino, sino que me mantengo en el viejo tradicionalismo de Juan de Valdés y del maestro Nebrija, que tendían, con muy buen acuerdo, a la ortografía fonética, la más científica y la más práctica por ser la que más fielmente reproduce el lenguaje hablado ‘hoj’.”<sup>15</sup>

12. *Contra el purismo*, en *O.C.*, t. I, p. 1072.

13. *Poesía y oratoría*, en *O.C.*, t. I, p. 1284.

14. *Saludo a mi antiguo público*, en *O.C.*, t. VIII, pp. 1233, 1234.

15. *La Academia de la Lengua*, en *O.C.*, t. IV, p. 318.

A propósito de formas populares y de galicismos:

“Es que la lengua escrita detiene el proceso vivo de transformación, mientras que la hablada lo sigue, sobre todo donde aquélla no la enfrena, y de ‘persona’ hace ‘presona’, o de ‘carácter’ ‘caráuter’ por el mismo principio, por el que nuestros antepasados de ‘percontari’ y de ‘acto’ hicieron ‘preguntar’ y ‘auto’, deja caer la ‘d’ entre dos vocales diciendo ‘amao’, ‘naa’ o ‘perdíó’, como de ‘posidere’, ‘cadere’, ‘fidelem’, etc. , se hizo ‘poseer’, ‘caer’, ‘fiel’, etc., o por ‘fábrica’ dice ‘frábica’, forma obligada para dar paso por ‘frábiga-frabga-fragua’, nuestro actual ‘fragua’. Es que las supuestas corrupciones del vulgo son la protesta fisiológica del organismo lingüístico popular y vivo contra el artificial empedernecimiento –o si se quiere petrificación– que la sistematización literaria y escrita trata de imponerle.”<sup>16</sup>

“Cuenta que no defiendo los galicismos que algún purista podría contar en este libro; ni los defiendo, ni por ahora los censuro. Me limito a hacer observar que formas hoy corrientes fueron galicismo, o italianismo, o latinismo en algún tiempo, y que prefiero una lengua espontánea y viva, aun a despecho de tales defectos, a una parla de gabinete, con términos pescados a caña en algún viejo escritor y giros que huelen a aceite.”<sup>17</sup>

“Meter palabras nuevas, haya o no otras que las reemplacen, es meter nuevos matices de ideas.

Agréguese al enriquecimiento por formaciones analógicas el que se consigue con la adopción de vocablos extranjeros.”<sup>18</sup>

A propósito de la construcción de la oración:

“Si en punto a léxico dominan entre nosotros tantos prejuicios de un casticismo antiestético, muchos más prejuicios hay respecto a sintaxis. Los disecadores, como acostumbrados a operar en cadáveres, no se las arreglan bien en vivo –sabido es que un excelente disecador anatómico en muerto puede ser un pobre cirujano–, declaran que está mal construido lo que no está construido, sino desarrollado. Y en cambio, lo que ellos nos dan como modelo de construcción se nos aparece a lo que buscamos la vida como algo sobre que se puede poner el oído sin sentir palpitaciones de corazón. Y es que ellos disecan y nosotros auscultamos o tomamos a pulso.”<sup>19</sup>

“Los rigores sintácticos de los gramáticos desaparecen en la lengua hablada, llena de lo que llaman los mismos gramáticos anacolutos, o sea cabos sueltos, y de construcciones ‘ad sensu’. La libre asociación de ideas campea en el lenguaje hablado más que en el escrito, donde la ahoga no poco la construcción llamada lógica.”

(...) Cada vez que leo a Tucídides, y sobre todo cuando lo he hecho traducir en clase, me produce el efecto de una lengua taquigrafiada, de la que se hablaría en su tiempo en Grecia. Todo aquello que parece en él más trabajado,

16. *Escarceos lingüísticos*, en *O.C.*, t. IV, p. 325.

17. *La reforma del castellano*, en *O.C.*, t. I, p. 1002.

18. *Sobre la lengua española*, en *O.C.*, t. I, p. 1007.

19. *Sintaxis mecánica*, en *O.C.*, t. VII, p. 879.

muéstrase como lo más espontáneo, y su celebrada concisión, así como sus desesperantes elipsis, reflejo de la expresión elíptica propia de la conversación. Porque tengo la seguridad de que si se tomasen entre nosotros a taquigrafía un buen número de conversaciones, veríamos cuán artificiosa es la sintaxis de la lengua escrita, y cómo los cabos sueltos, las construcciones 'ad sensu' y la expresión elíptica campean en la lengua viva. Expresiones por el estilo de ésta, verbigracia, 'no hay más que fijarse en el pueblo; quieren lo inmediato y no se contentan con esperanzas remotas', son frecuentísimas en la conversación."<sup>20</sup>

"Y hoy tengo que volver sobre uno de mis temas análogos favoritos, y es el de que la gente se oiga cuando habla, se entere de cómo suele decir las cosas, que con frecuencia no se da cuenta de ello. Y no para que se corrija, no, sino para que tenga conciencia —que es más que conocimiento— de su propia habla. (...) Y no me refiero principalmente al uso de ciertos vocablos o acepciones corrientes de ellos, sino a modos de construcción."<sup>21</sup>

"Y no más ejemplos de ello, pues no era de vocabulario, de léxico, de lo que me proponía hablar ahora aquí, sino de lo que se llama sintaxis, de construcción, de ordenamiento vivo de palabras. (...) Y conocí un teólogo luterano escandinavo que estaba recojiendo datos para escribir un catecismo de la doctrina cristiana popular española, no según los dogmas de la teología católica, sino según lo que el pueblo cree. Y algo así podría hacerse con la sintaxis —y desde luego con la estilística— castellana si en vez de sacarla de la lengua escrita, la convencional de las gramáticas —esclava de cierta lógica—, se la sacara de conversaciones de gentes de pueblo, tomada a fonógrafo.

Son dos lenguajes. Y en uno de ellos, escrito, esos correctos escritores uniformados que escriben —no hablan— a paso de ganso. O a pluma de ganso, ya que no hablen por boca de ganso. Me recuerdan a esos pobres coleópteros que no tienen más que élitros; esas que no son alas; pues con ellas no vuelan, a diferencia de otros coleópteros (...) que, levantando los élitros, despliegan las verdaderas alas, las de volar, y vuelan. Con los élitros de la lengua gramatical escrita, correcta, lógica, con esa especie de coraza, difícil es volar;"<sup>22</sup>

2.3. En docenas de ensayos y de artículos consagrados exclusiva, principal o parcialmente a la lengua y la escritura y en centenares de pasajes ocasionales, con excepción de los que tratan de la poesía, igual de numerosos, Unamuno arremete, en términos análogos o adoptando infinitas variaciones, contra la gramática preceptiva, el purismo y lo castizo, el centralismo castellano, el conservadurismo, el dogmatismo, la lógica, las soluciones mecánicas, la ortodoxia, encarnado todo ello, a su modo de ver, por la Real Academia Española y su lema "Limpia, fija y da esplendor".

Tan solo en unas cuantas páginas tituladas "Sobre la lengua española"<sup>23</sup>, don Miguel acumula, a propósito de la lengua escrita de su tiempo (1901), por orden de aparición en el texto: "monopolios casticistas, concepción estática

20. *La lengua escrita y la hablada*, en *O.C.*, t. VII, pp. 833, 834.

21. *Intermedio lingüístico*, en *O.C.*, t. IV, p. 475.

22. *Intermedio lingüístico*, en *O.C.*, t. IV, p. 485.

23. En *O.C.* t. I. 1004-1011.

del idioma, preceptos reglamentarios, marchamo literario, la inutilidad de la gramática, último abrigo de una ideología escolástica, una casuística, infecundo gramaticalismo, "caput mortuum", casticidad empobrecedora, achacadora uniformidad, menguada e infecunda comprensión, tiranía casticista, proteccionismo pernicioso, el cacicato lingüístico de Castilla o España, un decir en carreta, construcciones sintácticas con garfios, corchetes, lañas y ensambladuras, ese decir anquilosado, con hinchazones de artritis a las veces, sintaxis oratoria, camisa de fuerza, gobierno de los muertos, censuras, un decir reminiscencial, fofo (...) y mortecino siempre."

En lugar de ello predica la libertad, incluida la anarquía llevada hasta la incorrección gramatical, una lengua dinámica con variaciones dictadas por la analogía, una sintaxis llevada por el curso de las ideas, la heterodoxia, la rebeldía, características propias de la lengua hablada, la del pueblo. Hay pléthora de pasajes de esta índole; se pueden citar casi al azar:

"Roto el respeto a la autoridad de una gramática autoritaria y casuística a la vez, cada cual verterá sus ideas a la buena de Dios según la gramática natural, en el lenguaje que más a boca le venga; y todas las divergencias que de aquí surjan entrarán en lucha y serán eliminadas o seleccionadas éstas o las otras, se adaptarán al organismo total del idioma, a la vez que lo modifiquen aquéllas; irá así haciéndose la lengua por dinámica vital y no por mecánica literaria, por evolución orgánica, con sus obligadas revoluciones y crisis, y no por fabricación mecánica."<sup>24</sup>

y don Miguel puntualiza: "aunque sea menester para conseguirlo retorcer y desarticular el castellano", "Ni aun la anarquía lingüística debe asustarnos"<sup>25</sup>, "Prefiero una lengua espontánea y viva, aun a despecho de tales defectos, a una parla de gabinete"<sup>26</sup>, "Revolucionar la lengua es la más honda revolución que puede hacerse;"<sup>27</sup>.

Una lengua, como la moneda, corre, logra curso universal, cuando es de oro de ley, sea cual fuere su cuño. El cuño no asegura curso forzoso. (...)

¿Y la Academia? –se nos dirá. Dejemos a la Academia con su lema de 'limpia, fija y da esplendor'. La vida es otra cosa. Una lengua nacional, verdaderamente nacional, es la lengua de una nación, y una nación, que es un nacimiento –ciego o sordo 'de nación' se llama entre el pueblo al que lo es de nacimiento–, que es un perpetuo nacimiento, es la que está de continuo naciendo, haciéndose –y deshaciéndose y rehaciéndose–, en perpetuo proceso constituyente y reconstituyente. Lo otro, lo que se entiende en general, bien o mal, por académico, es cosa del Estado: una lengua académica, oficial, es una lengua de Estado. Y si la nación es lo que de continuo nace, el Estado es lo que se está, lo construido. Y si el Estado es lo que se está, también un estatuto es algo que

24. *La reforma del castellano*, en *O.C.*, t. I, p. 1002.

25. *Idem*, p. 1002.

26. *Idem*, p. 1003.

27. *Idem*, p. 1003.

se está, algo estatuído. Y lengua de Estado como lengua de estatuto no son propiamente, ni una ni otra, lenguas de nación, de nacimiento. El lema de una comunidad empeñada en que su verbo se difunda debería de ser éste: 'acrece, replanta y da valor'.

¿Qué hace usted —se me preguntaba no hace mucho— para defender nuestra lengua castellana? Y hube de responder: ¿Que qué es lo que hago para defender nuestra lengua castellana? Pues decir y escribir en ella lo mejor que puedo, y cultivarla y precisarla, y rehacerla, y hacer que esté naciendo y renaciendo día a día, y arrancarla lo que puedo a lo más estadizo de su estado para volverla a su nación, a su nacimiento perpetuo. Y como toda defensa tiene que ser ofensiva, con ella ataco para defenderla'.<sup>28</sup>

"Mas hay que llegar a la lengua popular y estudiar los llamados barbarismos del pueblo, mucho menos bárbaros que las pedanterías de los doctos, para ver en todo su juego la analogía.

(...) y en cuanto a la lengua es la del pueblo, libre de gramatiquerías y de librescas influencias, la más íntimamente castiza, con casticidad que salta por encima de purismo."<sup>29</sup>

"Muchos de los llamados disparates del vulgo no son más que casos de analogía, alteraciones verdaderamente progresivas del lenguaje literario, opuestas a las alteraciones regresivas de ciertos remilgados ultrapuristas que quisieran resucitar formas muertas."<sup>30</sup>

"Y si la Academia de la Lengua es un absurdo como colectividad constructora de diccionarios y gramáticas, es mayor absurdo como legisladora del idioma. Es un disparate que haya un Cuerpo legislador de la lengua. Cabe recoger lo que es la vida del lenguaje, pero no legislar sobre él. El derecho lingüístico es puramente consuetudinario, (...)

Un buen estilo de escribir no es tanto el que recoge las formas de lengua que se han elaborado ya, cuanto el que recoge las que se están formando, aquel estilo en que hay más brotes y más flores de la venidera cosecha que no secos frutos de la pasada. Preferimos dar vigor y madurez a los modismos de mañana que no macerar los de ayer. Nos molesta el estilo de uvas pasadas e higos pasos. El lenguaje ha de ser futurista. Y el mejor escritor es el que adivina a qué nuevas modalidades va y no el que trata de conservar modalidades que se pierden. los que hoy acertamos a acercarnos a lo que será el castellano del siglo XXI o del XXV escribimos mejor que los que lo escriban con dejes y sabor del siglo XVII. (...)

El academicismo es la peor enfermedad que puede padecer una lengua, y sólo se cura no haciendo caso alguno de la Academia, y sin cuidarse de quienes la forman. Lo mismo da que sean unos que otros, ya que la Academia en sí, como legisladora del idioma, es un desatino."<sup>31</sup>

"Que la Real Academia Española de la Lengua cuide con el mayor cuidado de la lengua oficial y la archive y la estudie, puede pasar, aunque tales estudios no son para corporaciones así; pero que pretenda legislar en punto a len-

28. *Acrece, replanta y da valor*, en *O.C.*, t. IV, p.460.

29. *Yanqueses*, en *O.C.*, t. IV, pp. 313, 314.

30. *Escarceos lingüísticos*, en *O.C.*, t. IV, p. 321.

31. *De nuestra Academia otra vez*, en *O.C.*, t. IV, pp. 424, 425.

gua y decirnos si una expresión es o no correcta, es cosa por la que no se debe pasar. Una Academia es algo intrínsecamente absurdo cuando pretende ser un cuerpo legislativo. En lengua no caben más leyes que las que, por abuso, se llaman leyes de derecho consuetudinario, y éstas las da el pueblo que habla.”<sup>32</sup>

Refiriéndose a sí mismo:

“Y de ahí resulta que (...) incurrimos con frecuencia en cierta sintaxis que, por ser más viva y más natural, parece incorrecta; que por seguir la espontánea asociación estética de las ideas resulta menos lógica y acaso menos gramatical o preceptiva.

(...) deajo que corra mi pluma, llevada por el oleaje de la espontánea asociación estética de las ideas. Y ello se refleja, sin duda, hasta en su expresión, hasta en esta sintaxis que tanto se me ha reprochado por algunos y que no cambiaría, ciertamente, por la de esos grandilocuentes discursos improvisados con dos mese de antelación.”<sup>33</sup>

2.4. Antes de proseguir y observar cómo don Miguel se atiene a sus propias recomendaciones, no está de más recordar, para no llamarse a engaño, que él mismo admitía saber de sobra que es de todo punto imposible escribir de verdad como se habla en la calle; lo que él quería decir, de hecho, era escribir como él hablaba, ni más ni menos. Excesos y afirmaciones radicales son de imputar al que desea enseñar y convencer a toda costa.

“No es posible escribir como se habla. Se habla con la voz, con el tono, con las inflexiones de aquélla, con los ojos, con las manos. Un discurso reproducido tipográficamente no sólo pierde en animación, sino en claridad. Hay frases que escritas resultan ininteligibles. El punto, el punto y coma, los dos puntos, el acento, la interrogación, la admiración, son un pobrísimo arsenal de signos para la inmensa variedad de matices que en acentos, en pausas, en tonos, lleva consigo el lenguaje hablado. Para que un escrito pudiera reproducir un discurso hablado sería preciso añadir a nuestra ordinaria escritura todo un sistema de anotación musical.

No, no es posible escribir como se habla, ni es posible hablar a un público como se habla a un amigo que nos conoce, que nos ha oído muchas veces, que tiene una educación análoga a la nuestra. En la conversación ordinaria rara es la frase que se termina y el concepto que se redondea. El diálogo común es una sucesión de jirones de frases, de oraciones a medio hacer, de expresiones incompletas, porque es mucho más lo que se presupone que lo que se dice.” (...)

No es posible escribir como se habla. Hay más aún; escribir como se habla es faltar al público. Y el público, puesto que hace el sacrificio de aprender, tiene derecho a que se le dé lo mejor.<sup>34</sup>

32. *¿Gramática oficial ...? ¡No!*, en *O.C.*, t. IV, p. 431.

33. *Disociación de ideas*, en *O.C.*, t. IV, p. 410, 413.

34. *A propósito y con excusa del estilo*, en *O.C.*, pp. 828, 829.

“Durante mucho tiempo –y de ello me quedan aún resabios– he estado sustituyendo sistemáticamente, y siempre que podía hacerlo sin alterar o estropear el sentido, las voces de origen literario y menos digeridas por otras de origen vulgar y más digeridas. (...)”

Pero me percaté muy luego que tal criterio, si lo sistematizaba en extremo, me llevaría a otra afectación no menos afectada que la de los cultilatiniparlantes redivivos y los del casticismo espurio seiscientistas o sea del siglo XVII. Y opté por abandonarme, dejándome de requilorios y rebuscas y dictarme lo que escribía. Y tendí a escribir lengua hablada; la que yo hablo, por supuesto.”<sup>35</sup>

2.5. Las opiniones de don Miguel en cuanto a la lengua han dado lugar a abundantes comentarios ya en vida del autor. En cambio, pocas veces se ha examinado la lengua que Unamuno utilizaba para expresarse. Sin duda se han señalado algunas particularidades ortográficas, vocablos regionales, en su mayoría préstamos del habla salmantina, juegos etimológicos: dobles, juegos de palabras o neologismos. Que sepamos, no se ha realizado el estudio sistemático de la morfosintaxis de la prosa unamuniana. En las páginas que siguen examinamos algunos aspectos gramaticales en un corpus de artículos de periódico, el mismo género en que escribía sus comentarios lingüísticos. Para evaluar los resultados se comparan con los de un corpus del mismo registro lingüístico: prosa informativa, tal como la practican otros escritores y eruditos, y del registro opuesto: un corpus de lengua hablada.

Los comentarios unamunianos a propósito de ortografía y de léxico se acompañan a menudo de ejemplos que son incluso numerosos y variados en el campo del vocabulario. Al contrario, en el de la morfosintaxis casi nunca los hay. Esto no es excepcional en las crónicas lingüísticas de este género, ni ayer ni hoy, pero deja al lector insatisfecho tanto más cuanto, hoy como ayer, pocas veces se hace hincapié en la diferencia entre la gramática escrita y la hablada. En las líneas siguientes se examinan algunas de las diferencias.

3. El análisis de tres artículos de periódico de Unamuno indica que este no escribe como los otros 38 autores del corpus y puesto que don Miguel pretendía escribir como se habla hemos comparado sistemáticamente la prosa unamuniana, tal como se manifiesta en un corpus ampliado de artículos de prensa y en la prosa informativa de autores consagrados y de eruditos, por un lado, con el habla culta de Madrid, por otro<sup>36</sup>.

35. *No se sabe leer*, en *O.C.*, t. IV, p. 404.

36. El examen del corpus de prosa informativa concierne unas veces 18 textos (*GE.EI*, t. III.1, 19 textos, excepto uno (UNA): 95.803 ocurrencias), y otras, 38 textos (los mismos + *GE.EI*, t. III.2, 20 textos: 194.631 ocurrencias). El análisis del corpus de habla culta se basa en 110 encuestas (salvo 24 sin publicar: 540.998 ocurrencias), 24 encuestas (M. EZQUERRA Y CANTERERO (Eds.), *El habla culta de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*, Madrid, 1981: 141.750 ocurrencias) o 8 encuestas (*idem*, encuestas XVII-XXIV: 44.339 ocurrencias). En cuanto al corpus unamuniano se trata de 212 artículos (según *Obras Completas*, Madrid, 1966, 224.867 ocurrencias), 110 (112.026 ocurrencias) o 88 (100.000 ocurrencias). Estas diferencias se deben a que se han analizado diversos aspectos gramaticales en momentos distintos y con fines variados, en ocasiones por lingüistas diferentes. Las referencias a los corpus son las de las versiones automatizadas: para la prosa informativa corresponden al nombre del

3.1.1. Es sobradamente conocida la polémica en torno a un verbo transitivo, conjugado pronominalmente, sin concordancia con el único grupo nominal que lo acompaña<sup>37</sup>. Para justificar su legitimidad, los adeptos de esta construcción aducen su presencia, cuando no su frecuencia en la lengua hablada. Si se compara el habla culta de Madrid con los 38 textos de prosa informativa se comprueba, en efecto, que la construcción es más frecuente en la lengua hablada que en la escrita: cuatro por cien mil ocurrencias o 15 por ciento de los verbos transitivos conjugados pronominalmente, acompañados de un grupo nominal único en plural<sup>38</sup>, frente, respectivamente, a una por cien mil ocurrencias y dos por ciento; además de esto, los únicos ejemplos del corpus escrito proceden del mismo autor (Martínez Estrada).

En los artículos de Unamuno el verbo aparece en singular en 20 ejemplos, 9 por cien mil ocurrencias y 12 por ciento de los casos virtualmente posibles; es mucho más que en el registro escrito, aunque menos que en la lengua hablada si se tiene en cuenta el número de casos posibles<sup>39</sup>.

Construcciones pronominales del verbo sin concordancia en relación con el número de ocurrencias (‰/0000)

	prosa informativa (38 T, 194.631 oc.)		habla culta (Ma) (24 enc., 141.750 oc.)		Unamuno (110 art., 112.026 oc.)	
	F	f	F	f	F	f
verbo pronominal sin concordancia	2	1,03	6	4,23	20	8,89

autor y a la línea en cada texto según *GE.El*, t.III.1, 19 textos, o a la oración según *GE.El*, t. III.2, 20 textos; para el habla corresponden a la página de la edición de M. Ezquerro y M. Cantarero, y para Unamuno a la fecha de publicación y la frase en cada texto; la concordancia de la fecha de publicación y *Obras Completas*, primera y segunda edición, se encuentran en J. DE KOCK, *Elementos para una estilística computacional*, Madrid, 1983, t. II, Apéndice II, pp. 119-127.

37. Véase *GE.El*, t. II.2, *Las formas pronominales del verbo y la pasiva*, *Algunas construcciones marginales* (1.<sup>a</sup> ed.: 19 textos, 2.<sup>a</sup> ed. en preparación: 39 textos) y t. I.5, *Lengua escrita y habla culta en América y España: Construcciones pronominales del verbo sin concordancia*.

38. Se trata en realidad de proporciones bajas si se considera que, según DeMello, en el habla culta de otras 11 capitales llegan a un promedio de siete por cien mil y 13 por ciento y pueden llegar hasta 23 por cien mil y 35 por ciento (La Paz).

39. La cifra inferior de ejemplos con respecto al número de ocurrencias en la lengua hablada se debe a que el número de verbos transitivos conjugados pronominalmente en este registro es inferior al de la lengua escrita. Véase a este propósito el t. I.3, *De la relatividad en lingüística. La relatividad gramatical en registros y áreas geográficas diferentes*, § 2, *La pasiva en 19 textos, artículos de periódicos de M. de Unamuno y lengua hablada de Madrid*.

Construcciones pronominales del verbo sin concordancia en relación  
con el número de casos con concordancia en las mismas condiciones (%)

	prosa informativa			habla culta (Ma)			Unamuno		
	(38 T, 194.631 oc.)			(24 enc., 141.750 oc.)			(212 art., 224.867 oc.)		
	F	F	f	F	F	f	F	F	f
verbos conjugados sin concordancia	127	2	1,55	35	6	14,16	150	20	11,76

Al igual que en la lengua hablada y al contrario de Martínez Estrada en el corpus de 38 textos, don Miguel no se limita a emplear el singular con un grupo nominal pospuesto, indeterminado e inanimado, sino que lo extiende a los nombres animados, determinados o antepuestos al verbo y sin que sea en absoluto excepcional: de los veinte ejemplos sin concordancia, dos se refieren a personas, seis llevan un nombre introducido por una forma instrumental y cuatro están antepuestos al verbo o son pronombres relativos. Juntos constituyen el 60 por ciento de los casos. En la prosa informativa no aparece ningún caso de este tipo, mientras que en el habla culta de Madrid tres tienen el nombre introducido por una forma instrumental, dos un nombre de persona y uno solo un nombre inanimado sin introductor.

Construcciones pronominales del verbo sin concordancia según  
la naturaleza del grupo nominal y su frecuencia relativa (%).

	prosa informativa		habla culta (Ma)		Unamuno	
	(38 T, 194.631 oc.)		(24 enc., 141.750 oc.)		(212 art., 224.867 oc.)	
	F	f	F	f	F	f
nombre pospuesto, inanimado sin forma instrumental	2	100	1		8	40
nombre pospuesto, inanimado con forma instrumental	0		3		6	
nombre pospuesto, animado	0		2		2	
nombre antepuesto o pronombre relativo	0		0		4	
total	0		5		12	60
total	2		6		20	

Con nombre de cosa, pospuesto e inanimado:

No es que se piense con palabras (...) sino que *se piensa* palabras.  
Unamuno 16.06.33/12

Si no *se puede hacer* contactos es por la diferencia de cultura. Ma 2, 38-39

Con nombre de cosa pospuesto e introducido por una forma instrumental:

Y estas indisposiciones suelen ser convalecencias, en que *se ve* las cosas a una nueva luz (...) Unamuno 14.10.31/7

Cuando se da uno cuenta, es cuando *se lleva* varios meses. Ma 9, 163

Con nombre pospuesto y animado:

(...) pues al tener dinero *se tendría* los mejores publicistas. Unamuno 26.06.34/10

*Se ha perdido* las personas que habitan en estos lugares. Ma 6, 103

Con nombre antepuesto o pronombre relativo:

¡Y qué de descubrimientos *se hace* entonces! Unamuno 09.09.32/15<sup>40</sup>

A la locura de las masas que *se dice* representadas, responde la tontería de la masa representativa. Unamuno 23.11.34/34

3.1.2. El verbo *morir*, como muchos verbos intransitivos por naturaleza, puede conjugarse o no pronominalmente sin que se produzca una inversión actancial, al contrario de lo que ocurre con los verbos transitivos: el estatuto del actante designado por el regente en la acción expresada por el verbo no varía en cuanto al papel de agente o paciente<sup>41</sup>.

Cuando dos formas o construcciones coexisten en la lengua sin que entrañen diferencias significativas, los utilizadores tienden a preferir una de ellas o a diferenciarlas en el uso. En tales casos las preferencias, rechazos o distinciones varían a menudo y a veces marcadamente según el registro, lugar y momento.

En el habla culta de la ciudad de Madrid se emplea *morirse* en el 66 por ciento de los casos en los que la alternancia es morfológicamente posible. En la prosa informativa de 38 escritores y eruditos no aparece<sup>42</sup>; Unamuno recu-

40. Todos los ejemplos de un verbo conjugado pronominalmente sin concordancia con el único grupo nominal que lo acompaña, en 212 artículos de M. de Unamuno, están reproducidos en *GE.EI*, t. II.2, *Las formas pronominales del verbo y la pasiva*, 1.<sup>a</sup> ed., § IV.1.3, 2.<sup>a</sup> ed., de próxima aparición, § III, Apéndice n.º 1.

41. Véanse *GE.EI*, t. I.3, *De la relatividad en lingüística*, § I, *La relatividad gramatical en un corpus homogéneo*, § 5, *Usos fluctuantes: cuatro verbos intransitivos conjugados pronominalmente o no*, § IV, *¿Caos o estratificación? 'morir' y 'morirse'*, t. I.5, *Lengua escrita y habla culta en América y España*, 'morir' vs 'morirse'.

la prosa informativa de 38 escritores y eruditos no aparece<sup>42</sup>; Unamuno recurre a la forma pronominal en el 46 por ciento de los ejemplos.

<i>Morir y morirse en relación uno con otro (%)</i>						
	prosa informativa		habla culta (Ma)		Unamuno	
	(38 T, 194.631 oc.)		(24 enc., 141.750 oc.)		(212 art., 224.867 oc.)	
	F	f	F	f	F	f
<i>morir</i>	14	100	10	34,48	56	54,37
<i>morirse</i>	0		19	65,52	47	45,63
total	14		29		103	

Tanto Unamuno como los locutores madrileños emplean *morirse* en contextos en los que los 38 autores del corpus de prosa informativa recurren exclusivamente a *morir*.

para tal delicada huésped que *moría* de tedio. ZAM 18  
sintiendo que hay quien se *muere* peor que de hambre: de sueño, de desvela, de vergüenza ... Unamuno 24.04.34/28

Unamuno acaba de *morir* a sus setenta y tres. JIM 121  
pues esas personas *se* tendrán que *morir* tarde o temprano ¿no? Ma 20, 294

Pero mientras los “demonios” no *mueran* de muerte natural, conviene a todos los hombres (...) VAR 763

Vamos a suponer, un señor *se muere* en su cama de una enfermedad normal. Ma 8, 136-137

*Morir y morirse* alternan, por otro lado, en idénticas condiciones, tanto en Unamuno como en el habla de Madrid.

Mi profesora era ... trabajadora infatigable hasta que *murió*. Ma 10, 167

A la diaria que tenía Baroja en su casa ... he estado asistiendo hasta que *se murió*. Ma 16, 272

pues esas personas *se* tendrán que morir tarde o temprano ¿no? Ma 20, 294

42. Es cierto que la proporción que da Madrid es la más elevada observada por DeMello en el habla culta de 12 capitales hispanohablantes, aunque el promedio alcanza el 43 por ciento, mientras que en Ortega y Gasset, por ejemplo, la tasa es del cero por ciento.

	habla culta 12 capitales (2.071.837)		J. Ortega y Gasset (139.452)	
	F	f	F	f
<i>morir</i>	289	57	6	100
<i>morirse</i>	218	43	0	
total	507		6	

Una compañera de ella *murió*, se les cayó una ... se despeñó una piedra y *murió* en el acto. Ma 19, 266

Y allí también Sagasta, que *se murió* en la cama, y eso habiendo estado, de joven, condenado a muerte. Unamuno 01.09.32/19

(...) la plaza de los Vosges (...) en que *murió* el gran abuelo Víctor Hugo (...) Unamuno 15.05.35/18

(...) pasa en esas Santas Compañas de que os hablaba aquí. Y os decía que cuando ha pasado una me llega otro y en ésta, otros que no se quejan de que no les advirtiera antes, pues en los muertos *mueren* los celos y las envidias de la vida. Unamuno 00.00.00/58

Y viene otra procesión y en ella otros que no se quejan de que no se les advirtiera antes, pues en los muertos *se mueren* los celos y las envidias de la vida. Unamuno 27.04.36/65

(...) y al cual capitán se le sacó una canción en que se decía que "un cuarto de hora antes de *morir* aún estaba vivo" (...) Unamuno 10.07.32/16

(...) en los renglones que [Quevedo] dictó (...) tres días antes de *morirse*. Unamuno 29.05.35/68<sup>43</sup>

En oposición con los autores del corpus de prosa informativa, en el que no se encuentra ningún ejemplo con *morirse*, y a semejanza de los locutores del corpus madrileño Unamuno recurre alternativamente a *morir* y *morirse* en las mismas condiciones y sin que se produzcan diferencias significativas. Al utilizar las formas pronominales de *morir* más abundantemente que otros escritores, don Miguel se ajusta al habla.

3.1.3. La falta de concordancia entre un verbo transitivo conjugado pronominalmente y el único grupo nominal que lo acompaña, como también el recurso a la conjugación pronominal de algunos verbos intransitivos, en este caso *morirse*, constituyen rasgos coincidentes con el habla. Lo que practica Unamuno dista mucho de la lengua escrita y es próximo de la hablada. Si bien la primera construcción se rechaza oficialmente<sup>44</sup>, el segundo empleo pasa desapercibido<sup>45</sup>. El recurso reiterado de Unamuno a construcciones características del registro hablado no está pues dictado por el rechazo visceral de la gramática académica sino que proviene de espontánea adopción.

43. Todos los ejemplos de *morir(se)* en 212 artículos de M. de Unamuno se reproducen en anejo.

44. En su «Gramática de la lengua española», Madrid, 1ª ed. 1917, la Real Academia española, por ejemplo, afirma: «El verbo en este caso ha de concertar con su sujeto, por lo que pecan contran la sintaxis aquellos que dicen: *aquí se da socorros a los necesitados; se alquila cuartos*; pues hay que decir: *aquí se dan socorros, etc. se alquilan cuartos*». Lo mismo se repite en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1ª ed. 1973, § 3.5.6.c; «La construcción pasiva [= el verbo en plural] es la tradicional, la que recomiendan los gramáticos y domina enteramente en la lengua literaria; la impersonal activa [= verbo en singular] se abre camino en el habla corriente (...). Con todo, hoy por hoy, parece recomendable atenerse al uso culto, literario y más generalizado.»

45. Contrariamente a lo que se observa en cuanto a la falta de concordancia, no se alude a la diferencia entre registros ni en la gramática académica de 1917 ni en la de 1973.

3.2.1. En español, *uno* involucra a menudo al autor o locutor en la acción que el verbo expresa<sup>46</sup>. Con este contenido se emplea ante todo en contextos o circunstancias en los que este se sitúa en primer plano, como por ejemplo en la conversación. En el habla culta de Madrid se cuentan 30 por cien mil ocurrencias en promedio<sup>47</sup>, en la prosa informativa siete y en Unamuno 134, veinte veces más que en los autores de 38 textos y cuatro veces más que en el registro hablado.

*Uno*, pronombre personal en relación con el número de ocurrencias (‰/0000)

	prosa informativa		habla culta (Ma)		Unamuno	
	(38 T, 194.631 oc.)		(24 enc., 141.750 oc.)		(212 art., 224.867 oc.)	
	F	f	F	f	F	f
<i>uno</i>	14	7	42	30	301	134

Madrid, encuesta n° 15 (madrileña, 76 años de edad)

Íbamos con nuestra madre, o con una tía nuestra que era soltera; (...) por las mañanas se paseaba uno por la Castellana, los domingos por la mañana. Ma 15: 249

No es como antes, que era... que había mucha facilidad. Ahora pasa *uno* meses sin ver a la gente, no sé, como tengo aquí a todos los sobrinos, (...) Ma 15: 252

Y toda esta gente de fuera nos ha traído todas estas costumbres. (...) Antes había señorío. Iba *uno* a un sitio y veía *uno* a los señores señores, vestidos bien. Ma 15: 253

Antes (...) iban bien vestidos y los diferenciaba *uno* de un señor. Ahora no se diferencia. (...) a mí me parece muy bien, (...) Ma 15: 254

Unamuno:

Al deslizarse *uno*, zigzagueando y soslayándolas, por entre pequeñas tragedias diarias (...) lo que más desconsuela es no hallar campo para las ideas eternas de y de humanidad. Y vase *uno* a la campiña. (...) De pronto, como una puñalada traperera, le hiere a uno el recuerdo dolorido de una expresión de

46. Véanse *GE.EI*, t. II.1, *Gramática didáctica*: «Uno»; *pronombre personal indefinido*. (19 textos) y t. II.6, *Norma, libertad y probabilidad*: «Uno»; *pronombre personal e indefinido*. (39 textos).

47. Los ejemplos interpretados en las dieciséis primeras encuestas del corpus nos han sido suministradas por G. DeMello.

En un corpus de entrevistas aparecidas en dos semanarios españoles, K. Jensen [Ed.], *ENTREVIS*, solo hay 23 ejemplos por cien mil ocurrencias, en promedio y en un corpus de teatro (H. Ueda [Ed.]), hay 25. Véanse más detalles en *GE.EI*, t. II.6, *l.c.*

la caverna parlamentaria: (...) pero *uno* a busca de lectores a quienes dar la verdad, debe, en conciencia, servir a la íntima disciplina de la entereza, (...) El que esto dice argüía no hace mucho (...) Y lo digo porque cuando decidí con unas palabras de verdad (...) Unamuno 21.07.33/ 2, 3, 8, 11, 20, 24

*Uno* con este sentido es un rasgo de lengua más llamativo que otros, como la ausencia de concordancia, póngase por caso. Por su frecuencia relativamente alta en la conversación, *uno* asume la función de rasgo emblemático de lo oral. Recurrir a *uno*, alternando con la primera persona del singular o del plural, “el que esto escribe” y otras fórmulas análogas, es recordar insistentemente la lengua hablada; utilizarlo con abundancia, aún más que en la realidad, es una marca de autenticidad. Es, en suma, un recurso de lo más tradicional en literatura<sup>48</sup>.

La abundancia y acumulación, sin embargo, terminan por hacer desembocar el empleo de *uno* en artificio retórico; se crea una distancia aún mayor con respecto al habla cuando don Miguel, siguiendo otra costumbre suya inventada, cae en “escarceos etimológicos”, recordando el origen numérico de *uno*. Es lo que ocurre en el fragmento siguiente, extraído de un artículo (1.220 ocurrencias) en el que emplea nada menos que 19 veces *uno*, para referirse a sí mismo.

Horas divinas en que en la cumbre de una montaña rocosa, al pie de un aliso, junto a un arroyo claro, en medio del páramo, en un rincón de costa, sobre la madre tierra y bajo el padre cielo se encuentra *uno*, uno y unido, y hasta único. Y se siente *uno* todos los que *uno* es. Se siente *uno* hijo, hijo del mismo cielo y de la misma tierra, y todos los que *uno* es se sienten hermanos, y se siente *uno* hermandad y unidad. Y descansa. Y mirando *uno* al cielo azul, sin nubes, nuestro divino espejo, lo ve desempañado del vaho de lágrimas que, de ordinario, le empaña. Y lo mismo da que sea en cumbre de sierra que en recodo de soto de valle, que en medio de páramo, que en rincón de costa, pues todos los paisajes, como todos los lenguajes, son apaciguadores y hermosos. He gustado todos los paisajes de nuestra España, como he gustado sus lenguajes todos; he soñado el páramo palentino en la cumbre de Gredos y he soñado la cumbre en el páramo; la mar, tierra adentro, y tierra adentro, la mar. Y he compadecido al hombre simple que no vive fuera de su escondrijo. Unamuno 07.07.32/39-41

48. Cuando Zamora Vicente, en sus cuentos, hace dialogar a sus personajes populares, entre otras cosas les pone en boca una proporción de *uno* (51 por cien mil ocurrencias) más elevada que en la lengua hablada. La diferencia estriba en que don Miguel lo incorpora a su escritura propia. Al contrario de Ortega y Gasset en sus intervenciones políticas, por ejemplo, que no pretendía en absoluto hablar como en la calle: *uno* aparece solo 9 veces por cien mil ocurrencias. Véase más información en *GE.EI*, t. II.6, *l.c.*

3.2.2. Unamuno, en sus artículos de periódico, es leísta<sup>49</sup>, más que otros dentro del mismo registro<sup>50</sup> y también más a menudo que ellos en contra de la norma académica<sup>51</sup>. Emplea *le(s)* para un nombre de ser animado masculino en el 91 por ciento de los casos en singular y en el 59 por ciento en plural; los autores del corpus de prosa informativa son leístas solo en el 40 y el 23 por ciento respectivamente, en las mismas condiciones.

(...) a Larra no *le* mató la tragedia de España, (...) Unamuno 05.12.31/28  
Y a los hombres, cuando en vida se *les* estatuye o estatúa. Unamuno 08.11.32/41

Unamuno extiende el leísmo a los nombres de cosa en un 18 por ciento de los casos, sean cuales sean el género y el número, mientras que solo hay un tres por ciento en la prosa informativa de otros autores.

Al almendro de don Nicolás *le* protegía Tenerife mejor que La Laguna, y *le* protegía España mejor que Tenerife. Unamuno 20.09.31/37

Alguno [partido] hay que teme llegar a constituir mayoría en ellas, *le* teme a la responsabilidad del Poder no compartido con otro partido. Unamuno 18.07.31/81

Y al oír*le* cantar [el agua] se *le* suben a uno de las entrañas de la tierra madre de España ocho siglos que *le* remozan a quien *les* oye con el corazón. Unamuno 26.06.32/97

Frasas, locuciones, giros, hasta irreverencias, blasfemias y herejías, sin contar los inevitables textos clásicos, están henchidos, no ya de religiosidad, sino de religión. Y si se *les* toma a la cabeza del espíritu; y no al pie de la letra (...) Unamuno 27.05.33/77

Utiliza incluso *le* para reduplicar un pronombre neutro, aunque solo sea con el verbo *llamar*<sup>52</sup>.

49. Según A. M. DIERCKX, 'Le(s)', 'la(s)', 'lo(s)', *pronombres –leísmo, laísmo, loísmo–*, en *110 artículos de periódico de Miguel de Unamuno*, Lovaina, 1979, tesina, sin publicar.

50. Véanse *GE.El*, t. II.1, *Gramática didáctica: El leísmo. Una regla opcional* (19 textos), t. II.6, *Norma, libertad y probabilidad: El leísmo. Una confusión opcional* (39 textos), y t. I.2, *Enseñanza: La gramática en corpus cerrado o la representatividad del corpus de 19 textos*, § II, *Tres artículos (UNA) y 212 artículos de M. de Unamuno*, § 1, *El leísmo*.

51. Real Academia Española, *Gramática de la lengua española, o.c.*, § 246.c: «La Academia, en este particular ha contemporizado en parte con el uso, autorizando la forma *le*, propia de dativo, para el acusativo complemento directo, con igual valor que *lo*, aunque mejor sería que los escritores prestaran más atención a la etimología que al uso, y emplearan la forma *le* sólo para el dativo. (...) Pero en el acusativo de plural no puede admitirse la confusión de género, (...) Y sería de desear que en el acusativo de singular se hiciese la misma distinción: (...), dejando la forma *le* sólo para el dativo.»

52. En los ejemplos con *llamar(se)* Unamuno bate sus propios récords: recurre sistemáticamente a *le(s)* con un nombre de ser animado (19 ejemplos), si bien es cierto que siempre en masculino, y 55 veces con un nombre de cosa, sean cuales sean el número y el género, frente a tres ejemplos solo con *lo(s)* y ocho con *la(s)*, en total un 87 por ciento. En el habla la proporción es de 40 leísmos frente a 48 veces *lo(s)* o *la(s)* (47 por ciento), mientras que en el corpus de 19 textos es de cuatro frente a 10 (29 por ciento).

(...) y a esto *le* llaman transigir, (...) Unamuno 00.01.33/32

Solo en caso de tratarse de un nombre de ser animado, en sentido amplio, en femenino la proporción de leísmos en Unamuno no rebasa la que se observa en el corpus de prosa informativa: un 25 por ciento.

el convento en que ésta [su novia] profesó de religiosa cuando no se *le* dejó casar con quien quería. Unamuno 08.12.32/04

Las vacas, las ovejas, las cabras y hasta las conejas se comen a los hombres que han de comer de ellas. Y cuando *les* sustituyen los hombres se comen éstos los unos a los otros (...) Unamuno 30.10.32/24

Claro está que el fascio (...) es un fajo de personas, un Sindicato que se une para imponer a la clase acaudalada no precisamente que *les* den trabajo (...) sino que *les* mantengan por el panterre o coloño (...) Unamuno 14.11.32/13

Se totalizan así 384 leísmos frente a 487 ejemplos con *lo(s)* o *la(s)* en función de régimen directo (44 por ciento), sea cual sea el actante designado, en Unamuno, mientras que en la prosa informativa solo hay 49 de 530 (el ocho por ciento)<sup>53</sup>.

En el habla culta de Madrid<sup>54</sup> se encuentra *le(s)* en función de régimen directo en el 18 por ciento de los casos, en general; un 59 por ciento cuando se trata de un nombre de ser animado masculino en singular, un 13 por ciento en plural, un 42 por ciento con un nombre femenino y un seis por ciento con un nombre de cosa, que son proporciones en su mayoría superiores a las que se observan en la prosa informativa, pero siempre inferiores a las de Unamuno.

*Le* [el señor] vi el otro día en el bar (...) Ma 22, 163

(...) había otra serie de señores que [el nuevo horario] *les* perjudicaba; Ma 20, 386

Y ..., y un alumno de mi hermana *le* ha invitado. Ma 21, 424

el título de sexto no *le* recogí. Ma 18, 146

(...) hasta qué punto puede llamarle a eso práctico (Quilis et *alii*, pág 76)

53. Se sabe que el leísmo no está análogamente difundido desde el punto de vista geográfico; en el corpus de 19 textos Benedetti, Gaos, Martínez Estrada y Reyes no recurren nunca a *le(s)* en función de régimen directo. Si se extraen del corpus los autores no leístas, para poder comparar con Unamuno, la proporción de leísmos en los otros textos aumenta, por supuesto. Un diez por ciento en general, el 50 por ciento con un nombre de ser animado, masculino en singular, el 29 por ciento en plural, un 25 por ciento con un ser animado femenino y un cuatro por ciento con nombre de cosa.

54. Según A. QUILIS, M. CANTARERO, M. J. ALBALÁ Y R. GUERRA, *Los pronombres 'le', 'la', 'lo' y sus plurales en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid, 1985.

*Lo(s), la(s), le(s), régimen directo*

	prosa informativa			habla culta			Unamuno		
	(18 T, 95.803 oc.)			(110 enc., 540.998 oc.)			(110 art. 112.026 oc.)		
	<i>lo(s)</i> ,	<i>la(s)</i>	leísmo %	<i>lo(s)</i> ,	<i>la(s)</i>	leísmo %	<i>lo(s)</i> ,	<i>la(s)</i>	leísmo %
en general	530	49	8,46	2934	641	17,93	487	384	44,09
ser animado	80	38	32,20	1136	498	30,48	74	291	79,73
masculino	68	34	33,33	319	459	59,00	59	283	82,75
masculino singular	35	24	40,69	175	354	66,92	23	231	90,94
masculino plural	33	10	23,26	144	105	42,17	36	52	59,09
femenino	12	4	25,00	253	39	13,26	15	5	25,00
cosa	317	9	2,77	2332	143	5,78	413	93	18,38

Salvo en los casos en los que hasta los gramáticos discrepan, no es verosímil que Unamuno confunda régimen directo e indirecto, como ocurre en el habla; don Miguel, al revés de los locutores de Madrid, no es loísta y solo escasas veces laísta<sup>55</sup>. Su leísmo llevado hasta el extremo es una actitud deliberadamente ostentatoria que tiene sus límites. Acudir al leísmo en un registro en el que es más desusado que en la lengua hablada es un abierto coqueteo con la última.

Las razones que inducen a Unamuno a ser leísta a ultranza, en plural y con nombres de cosa, pero no a ser laísta o loísta, a pesar de estar esto igualmente condenado por la gramática oficial<sup>56</sup>, son de achacar probablemente a su condición de filólogo. Concibe *le*, y por consiguiente *le(s)* en analogía con *me* y *te*, pero no se puede sostener nada semejante a propósito de *la(s)* y *lo(s)*. Don Miguel es sensible al funcionamiento del código gramatical, adopta las

55. Curiosamente el laísmo, que nosotros sepamos, es el único rasgo morfosintáctico concretamente evocado por Unamuno en sus filípicas contra la gramática prescriptiva, aunque de modo poco claro y sin avalizarlo en realidad. «Después de todo esto, ¿debemos usar el *le* o el *la*? Aquí el debe no tiene sentido claro, porque el lenguaje no es un *caput mortuum* que obedezca a leyes impuestas, promulgadas en tablas y sancionadas por autoridad legalmente constituida. Quédese tal concepción para los cazadores de gazapos gramaticales, caza para cuyo ejercicio se requiere, por lo visto, carencia de sentido científico, en lo que al lenguaje se refiere, y hartazgo de casuismo y de gramática empírica.» Unamuno, *O.C.*, t. IV, p. 322. Véase también *Cuestión gramatical*, *O.C.*, t. IV, p. 280. En 110 artículos hay tan solo dos ejemplos de laísmo:

(...) en un día llegó a una casa una mujer de campo manchego (...) toda calada de agua de cielo, y al abrirla la puerta (...) ella exclamó: Unamuno 05.04.33/14

Y sirviendo con ella a mi patria en el servicio que *la* debo, (...) Unamuno 23.02.33/51

56. Real Academia Española, *Gramática de la lengua española*, *o.c.*, § 218, c y d, notas 1 y 2: «(1) Usar la forma *les* en acusativo es reprehensible incorrección. (2) No faltan autores de nota que usan en dativo las formas *la* y *las*, idénticas a las de acusativa [para *le* y *les*]. Ejemplo es que no debe imitarse»; así como en § 479, 1.º b: «Consiste este vicio [el solecismo] (...) en emplear la forma *les* con valor de acusativo (...), y § 246.c, ya citado (véase *supra*, nota 51).

construcciones que emanan de él y rechaza aquellas que no se justifican sino por razones superficiales, en suma externas: una distinción de sexo en el caso del laísmo y el loísmo.

No deja de ser curioso también que Unamuno, que se alza contra el centralismo castellano, incurra de este modo en el leísmo, uno de los rasgos morfosintácticos más acusados y simbólicos de la diferencia entre la Península ibérica y el continente americano al que, sin embargo, entiende defender. Se pone así de manifiesto que los verdaderos motivos de Unamuno pueden ser complejos o inciertos y que pueden mediar distancias entre su manera de escribir y las opiniones que a tal respecto expone.

3.2.3. El empleo reiterado de *uno* y el uso insistente del leísmo tienen en común ser propios de la lengua hablada. En el primer caso Unamuno se limita a poner en práctica, con mayor frecuencia que otros, lo que la gramática prevé; en el segundo va más allá de la norma. El hiperempleo de *uno* puede tener otras razones: el vocablo se adecua al egocentrismo unamuniano y sirve de variante estilística a las otras formas de expresión de su *yo*, igualmente abundantes. No ocurre así con el leísmo: el empleo casi sistemático de *le(s)* en función de régimen directo no aporta ningún matiz significativo al enunciado y es, sin más, una marca de rebeldía contra la gramática oficial o da visos de estilo hablado.

3.3.1. En el corpus de prosa informativa aparecen ocho pronombres relativos en el siguiente orden de frecuencia decreciente: *que, el que, quien, el cual, cuyo, cuanto, aquel que* y *ese que*. En el habla de Madrid se encuentran siete pero no son del todo los mismos y las formas comunes tienen una frecuencia diferente, excepto las dos primeras: *que, el que, este que, quien, ese que, aquel que* y *el cual*<sup>57</sup>.

57. Véanse *GE.El*, t. II.5, *Los pronombres demostrativos y relativos*, *Los pronombres demostrativos en registros análogos y diferentes*, y t. I.3, *De la relatividad en lingüística*, § II, *La relatividad gramatical en registros y áreas geográficas diferentes*, § 3, *Los pronombres relativos en 19 textos, lengua hablada y prensa peninsular*.

Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) de los pronombres relativos  
en relación unos con otros (%)

	prosa informativa (18 T, 95.803 oc.)		habla culta (Ma) (8 enc., 44.339 oc.)		Unamuno (88 art., 100.000 oc)	
	F	f	F	f	F	f
<i>que</i>	1352	65,44	379	61,33	1283	60,52
<i>el que</i>	420	20,33	218	35,25	659	31,08
<i>quien</i>	126	6,12	6	0,97	90	4,25
<i>el cual</i>	66	3,20	1	0,00	17	0,80
<i>cuyo</i>	63	3,06	0	0,00	26	1,23
<i>cuanto</i>	21	1,02	0	0,00	5	0,24
<i>aquel que</i>	14		3		12	
<i>ese que</i>	3		4		18	
<i>este que</i>	0		7		10	
total <sup>58</sup>	17	0,82	14	2,27	40	1,89
total	2065		618		2120	

De la comparación se desprende que en el habla culta de Madrid el paradigma tradicional de los pronombres relativos, tal como se manifiesta en la prosa informativa de escritores consagrados, queda reducido prácticamente a dos: *que* y *el que*. *Cuanto* y *cuyo*, que representan respectivamente el 1 y el 3 por ciento del total de los pronombres relativos en la lengua escrita, están ausentes y *el cual*, que en esta última alcanza el 3 por ciento, solo aparece una vez. Los ejemplos con *quien* se reducen al 1 por ciento, mientras que hay un 6 por ciento en los textos, y en la mitad de los casos se trata de una expresión fija (*no hay quien*).

58. Si se tienen en cuenta los ejemplos con una preposición entre la forma demostrativa y el relativo *que* las cifras aparecen como sigue:

<i>aquel</i> (+ prep. +) <i>que</i>	26		3		31
<i>ese</i> (+ prep. +) <i>que</i>	3		4		19
<i>este</i> (+ prep. +) <i>que</i>	0		7		13
total	29	1,44	14	2,27	63
total	2077		618		2143

Véase la frecuencia de aparición de los mismos segmentos en 20 textos en *GE.El*, t. I.2, *Enseñanza, La gramática en corpus cerrado o la representatividad del corpus de 19 textos*, § 1, 19 textos y 20 textos del mismo registro, § 1, *Formas demostrativas ante oración relativa*, o t. II.6, *Norma, libertad y probabilidad. Ocho soluciones del español*, 'Este', 'ese' y 'aquel', *pronombres. De los esquemas teóricos a la realidad*, Anejo n.º 1, 'Este', 'ese' y 'aquel' en 20 textos, en *comparación con 19 textos*.

En cuanto al estatuto de los segmentos constituidos por una forma demostrativa + preposición + *que*, véase *GE.El*, t. II.5, o.c., § 2.1.2.2.2.

Unamuno recurre también menos que los 18 autores del corpus de prosa informativa a *cuanto* (0,24 por ciento), *cuyo* (1,23 por ciento) y *el cual* (0,80), pero sin llegar a eliminarlos como ocurre en la lengua hablada. Adopta, de hecho, una postura intermedia: evita recurrir a instrumentos propios de la lengua escrita, acercándose así de la expresión oral, pero no renuncia por completo a los medios de expresión suplementarios de lo escrito. Exactamente la misma situación se produce en cuanto a los pronombres compuestos con una forma demostrativa.

Estos últimos, al contrario de *cuanto*, *cuyo*, *el cual* y *quien* son relativamente más frecuentes en el habla culta que en la prosa informativa, hasta el punto de que el más frecuente en la lengua hablada (*este que*) rebasa en frecuencia a *quien*: constituyen el 2,27 por ciento del número total de pronombres relativos frente a un 0,82 en los textos. La frecuencia relativa de las tres formas demostrativas entre ellas ante oración relativa es, además, inversa a la que se calcula para la lengua escrita: *este que*, ausente en los 18 textos, es la forma más frecuente en el habla (50 por ciento) y sucede lo contrario con *aquel* (83,33 frente a 21,43 por ciento).

Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) de *este que*, *ese que* y *aquel que* (%)

	prosa informativa (18 T, 95.803 oc.)		habla culta (Ma) (8 enc., 44.339 oc.)		Unamuno (88 art., 100.000 oc)	
	F	f	F	f	F	f
<i>este que</i>	0	0,00	7	50,00	12	30,00
<i>ese que</i>	3	17,65	4	28,57	18	45,00
<i>aquel que</i>	14	82,35	3	21,43	10	25,00
total <sup>59</sup>	17		14		40	

A semejanza de los locutores madrileños Unamuno utiliza los pronombres relativos compuestos con una forma demostrativa con mayor frecuencia que los 18 autores del corpus de prosa informativa (1,89 por ciento y 0,82 respectivamente) aunque el porcentaje es inferior al que se alcanza en el habla (2,27 por ciento). Unamuno emplea las tres formas: *este* y *ese* como en la lengua hablada, pero también *aquel*, como en la lengua escrita, yendo en contra de las recomendaciones de la gramática oficial que censura a los extranjeros que

59. Si se tienen en cuenta los ejemplos con una preposición entre la forma demostrativa y el relativo *que* las cifras aparecen como sigue:

<i>este</i> (+prep.) <i>que</i>	0	0,00	7	50,00	13	20,63
<i>ese</i> (+prep.) <i>que</i>	3	10,34	4	28,57	19	30,16
<i>aquel</i> (+prep.) <i>que</i>	26	89,66	3	21,43	31	49,21
total	29		14		63	

abusan de los pronombres relativos compuestos con una forma demostrativa y los considera superfluos<sup>60</sup>.

era profesor de la Academia A., *ésta que* hay en Núñez de Balboa. Ma 17.279

porque es de *éstos que* están bandeando Ma 18.171

Yo me acuerdo que, que mi hermano, *éste que* te he dicho que es ingeniero naval, (...) Ma 17.278

*Este que* daba sincrónico, de bigotes, así ... Ma 22.158

un instituto de Psicología y Psicoterapia, *ése que* hay en Isaac Peral. Ma 18.262

hay unas quemaduras de *ésas que* no se pasan Ma 18.268

(...) de *esto que* llaman revolución, ha de responder el cielo. Unamuno 01.11.31/37

*esto que* allí muchos no han olvidado. Unamuno 07.08.32/39

Desde la cama, lector. Postrado en ella por una de *esas que* llaman indisposiciones, a ratos pesadas. Unamuno 14.10.31/3

Pero *ese que* así me la cortó, ¿Quién es? Unamuno 21.12.31/3

*Esos que* venden y compran huevos en la Corredera Alta (...) Unamuno 14.07.32/55

a echarse a buscar palabrotas de *esas que* pasan por groseras, (...) Unamuno 12.12.32/24

(...) un proceso histórico mucho más vasto y universal que *aquel que* podía manifestarse, (...) prosa informativa, CAR 414

Los Estados Unidos del Norte, para *aquellos que* los conozcan (...) SAL 99

(...) el supuesto de Hermógenes conviene a *aquello que* entendemos como lenguaje artificial (...) prosa informativa, CEL 112

Y es cosa de observación cotidiana lo de que *aquellos que* más se quejan de la incomprensión suele ser porque no saben. Unamuno 15.05.32/35

(...) este rótulo de una tiendecita de *aquellas que* soñó Galdós: 'Fábrica de Flores'. Unamuno 22.05.32/6

(...) os he de contar *aquello que* cuentan del alcalde de un pueblo (...) Unamuno 10.07.32/43

60. En Real Academia Española, *Esbozo para una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1973, § 3.20.4.b, por ejemplo: «(...) el español se distingue entre las lenguas modernas por la extensión que da a la sustantivación de frases con el artículo determinado, cuando otros idiomas tienen que emplear demostrativos, como el francés *celui* y el italiano *quello*, sobre todo con antecedente callado. (...) pero en español moderno el uso de *aquellos que* es enfático, porque no se percibe la necesidad del sentido deíctico que nuestro demostrativo añade.» Y en *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 1973, p. 305, GILI GAYA añade: «Los profesores que tengan alguna experiencia de enseñar nuestra lengua a extranjeros, saben con cuanta frecuencia hay que corregirles la inclinación al uso de los demostrativos, mientras que en español basta con el artículo para conseguir el mismo resultado expresivo.»

Cuando en una oración compuesta, el verbo de la oración relativa exige una preposición ante el pronombre relativo, este tiene que ser duplicado para ajustarse a la vez a la rección del verbo de la oración relativa y a la del verbo principal. En este caso la prosa informativa recurre casi siempre a una forma demostrativa –a expensas del artículo o un pronombre personal– y la forma es exclusivamente *aquel*. Se trata de una construcción un tanto pesada que algunos pueden desear evitar y que, en todo caso, corresponde a una configuración actancial que se da poco. Mientras que la lengua hablada no la utiliza, Unamuno lo hace reiteradamente, incluso más que los autores del corpus de lengua escrita aunque cambiando alguna que otra vez *aquel* por *ese*, como en los ejemplos sin preposición.

Frecuencia absoluta de las formas demostrativas ante oración relativa  
+ preposición + *que, el que, quien, el cual y cuyo*

	prosa informativa (18 T, 95.803 oc.)	habla culta (Ma) (8 enc., 44.339 oc.)	Unamuno (88 art., 100.000 oc)
	<u>F</u>	<u>F</u>	<u>F</u>
<i>este</i> + prep. + or. relativa	-	-	-
<i>ese</i> + prep. + or. relativa	-	-	1
<i>aquel</i> + prep. + or. relativa	12	-	19
total	12	-	20

(...) todo lo que se publica *por* todos *aquellos para quienes* se publica: 19 textos, GAO 291

¿No se puede disentir *con aquello de lo cual* se forma parte? 19 textos, VAR 615

(...) Mercaderes como *aquellos a que* arrojó a latigazos del templo de Jerusalén el Jesús evangélico. Unamuno 24.04.32/39

Y en ese artículo señala nuestro maestro de una manera irreprochable la posición (...) *de aquellos a quienes* se ha dado en llamarnos intelectuales. Unamuno 00.01.33/2

El presente comentador, uno *de esos a quienes* nos encasillan en la generación del 98 (...) Unamuno 21.12.31/20

3.3.2. La lengua hablada se destaca de la lengua escrita por la reduplicación más frecuente de los pronombres relativos en función de régimen directo mediante un pronombre átono concordante en el núcleo verbal, en analogía con cualquier régimen antepuesto al verbo, y en contradicción con la “lógica”, puesto que la justificación de la reduplicación, enderezar una perturba-

ción del orden habitual de los sintagmas, no se aplica a los pronombres relativos<sup>61</sup>. En el habla culta de Madrid hay un promedio de 11 ejemplos por cien mil ocurrencias, frente a un 4 por cien mil en la prosa informativa<sup>62</sup>. Unamuno en sus artículos reduplica los pronombres relativos en función de régimen directo nada menos que cinco veces más que en los 38 textos de prosa informativa y dos veces más que en la lengua hablada, o sea 22 por cien mil ocurrencias.

Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) de la reduplicación del pronombre relativo, régimen directo, en relación con el número de ocurrencias (‰<sub>0000</sub>)

	prosa informativa (38 T, 194.631 oc.)		habla culta (Ma) (24 enc., 141.750 oc.)		Unamuno (110 art., 112.026 oc.)	
	F	f	F	f	F	f
<i>que</i>	6	3,03	15	10,58	7	7,14
<i>el que</i>	0		1	0,70	5	4,46
<i>quien</i>	2	1,01	0		12	10,71
<i>el cual</i>	0		0		1	0,89
total	8	4,04	16	11,28	25	22,32

Pero en la lengua hablada se producen menos oraciones relativas que en la lengua escrita: el 1,39 por cien mil ocurrencias, en promedio, contra un 2,15 y 2,12 por cien mil en la prosa informativa y en Unamuno<sup>63</sup>. Si se relaciona el número de reduplicaciones con el de los pronombres relativos en función de régimen, en condiciones, por lo tanto, de ser reduplicados, se observa que este alcanza el 7 por ciento en el habla, menos del uno por ciento en los 38 textos y el 5 por ciento en Unamuno. Este se distingue claramente del uso escrito, sin llegar al de la lengua hablada.

También la distribución de los casos de reduplicación en Unamuno y en el registro hablado es diferente según el pronombre. En el primero es muy frecuente con *quien* (44 por ciento) y *el cual* (100 por cien) pero no ocurre así con *que* y *el que* (2 por ciento). En la lengua hablada de Madrid solo se produce con *que* (con excepción de una vez con *el que*); no puede haber ejem-

61. Véanse *GE.El*, t. I.5, *Lengua escrita y habla culta en América y España. La reduplicación del pronombre relativo, régimen directo*, t. II.6, *Norma, libertad y probabilidad. Ocho soluciones del español. La reduplicación instrumental del régimen directo e indirecto*.

62. Conste que la reduplicación del pronombre relativo, régimen directo, no es solo característica del habla de Madrid, sino de la lengua hablada en general. En 11 capitales de lengua española DeMello cuenta 429 ejemplos, en promedio 21 por cien mil ocurrencias. Véase *GE.El*, t. I.5, *l.c.*

63. Véase *supra*, § 3.1.

plos con *el cual*, puesto que esta forma no aparece en la lengua hablada y apenas con *quien*, muy poco frecuente.

Lo que llama la atención es la relativa escasez de ejemplos con *que* en la prosa unamuniana. No es imposible que Unamuno, aún cuando practique la reduplicación de los pronombres relativos, no lo haga con *que*, a causa de la ambigüedad gramatical que acarrea: cuando se reduplica, *que* tiene las apariencias de ser al mismo tiempo o alternativamente pronombre, en cuyo caso este es régimen y la forma átona su reduplicación, o conjunción y la forma átona es el régimen directo<sup>64</sup>, situación que no se puede producir con los otros pronombres. El ciudadano de a pie, al contrario, se deja llevar sin reservas por la analogía y sin preocuparse de claridad o coherencia gramatical. El reducido número de reduplicaciones con *el que* en comparación con *quien* y *el cual* se explica, sin duda, por la analogía con *que*.

Número de pronombres relativos, régimen directo, con y sin reduplicación

	prosa informativa			habla culta (Ma)			Unamuno		
	(38 T, 194.631 oc.)			(24 enc., 141.750 oc.)			(110 art., 112.026 oc)		
	sin red.	con red.		sin red.	con red.		sin red.	con red.	
	F	F	f	F	F	f	F	F	f
<i>que</i>	565	6	1,06	*205	15	7,32	237	7	3,38
<i>el que</i>	232	0		6	1	14,29	205	5	2,46
<i>quien</i>	14	2	14,29	0	0		15	12	44,44
<i>el cual</i>	2	0		1	0		0	1	100,00
total	813	8	0,97	212	16	7,02	457	25	5,19

\*Estimación: Análisis realizado en ocho encuestas (44.339 oc.) Si se admite que la frecuencia de aparición de *que*, pronombre relativo en función de régimen directo, no es diferente de la que se da en las otras 16 encuestas, se calcula:

$$\frac{64 \times 141.750}{44.359} = 205$$

64. En muchos casos la distinción entre pronombre y conjunción no es meridiana. En los ejemplos siguientes del habla de Madrid el contexto indica que *que* es conjunción en el primero y pronombre en el segundo.

Encontré de todo, porque mientras... V... las Letras, las asignaturas de Letras, exceptuando Latín y Griego, *que* me *las* daba un... un cura, pero que él era... licenciado, vamos, en... en Clásicas, (...) Ma 17, 307

B. Me han hablado muy bien de la obra; ahora, que hay gente...

A Pues yo la verdad es... ¿Qué?

B. ... que hay gente que le gusta mucho y otra *que* no *le* ha convenido demasiado. Ma 20, 371

Otras veces la decisión es menos evidente. En el primero de los ejemplos siguientes de Unamuno *que* nos parece ser pronombre, pero no así en el segundo, sin que ninguna de las dos soluciones salte a la vista.

Ese mundo de música te enseña muchas cosas *que* no las tienes delante. Ma 16, 274

Hay una palabra *que* no la encuentro ahora. Ma 9, 155

Es consecuencia de un arrastre de una serie de ideas de una educación total humanística que todavía perdura en países como Alemania, Francia, etcétera y *que* nosotros no *lo* podemos modificar en un momento. Ma 10, 171

... y otra hermana que tú conoces, que no la quiero ni ver. Ma 16, 278

Y allí salió un señor al que le recuerdo con verdadero gusto. Ma 13, 226

(...) la contemplación de esa que llamamos historia natural –¿artificial la otra?– y *que* siempre me he resistido, a pesar del trasformismo, a considerarla como tal historia. Unamuno 20.11.31/2

(...) Adán y Eva, a *los que*, acabada su breve inmortalidad interina, guíales a la huesa la Muerte, (...) Unamuno 27.03.32/5

(...) la cabecita del nene a *quien se le* llevaba a cristianar (...) Unamuno 22.05.32/54

y son legión aquellos a *quienes les* aburre ya el juego. Unamuno 04.05.33/23

A *lo cual* se le llamaría hoy agnosticismo, (...) Unamuno 19.03.32/34<sup>65</sup>

Unamuno que no hace suyas las reticencias de la gramática preceptiva<sup>66</sup>, tiende a escribir como él habla y como se habla, utilizando lo que es peculiar de la lengua hablada, unas veces con moderación y otras con insistencia, pero siempre con conocimiento de causa. De hecho, no imita la lengua hablada, sino que procede, como ella, por analogía y no ciegamente. No recoge automáticamente segmentos constituidos y concretos puesto que la duplicación de *que*, con mucho la más utilizada en el habla, no se da con tanta frecuencia en su prosa, mientras que la de *quien*, que no se produce en el habla, le es habitual. Desde el instante en que surge el riesgo de perturbar el buen funciona-

Este último es un término taurino, *que*, como acabo de aprenderlo –y no en ningún tratado jesuítico de psicología de toro de lidia–, quiero lucirlo. UNA 148

Y eso que operan con lanzadera de viejo telar a mano y no con «selfatina» –*que* así se la llama en las fábricas– de nuevo telar mecánico. UNA 182

65. Todos los ejemplos de un pronombre relativo, régimen directo, reduplicado en 212 artículos de M. de Unamuno están reproducidos en *Lengua escrita y hablada en la prosa informativa de M. de Unamuno: los pronombres relativos. Un caso de simbiosis*, § 3.2, en *Oralia*, 1, 1998, 171-182.

66. Véase, por ejemplo, A. BELLO, *Gramática de la lengua castellana*, ed. crítica de R. Trujillo, Santa Cruz de Tenerife, 1981, § 927: «En general esta duplicación del acusativo o dativo debe estar justificada por algunos de los motivos antedichos: claridad, énfasis, contraste, elipsis, (...); porque sin ellos su frecuente uso llevaría cierto aire de negligencia o desaliño, apropiado exclusivamente al estilo más familiar.», y § 925: «Precediendo un relativo acusativo debe evitarse el pleonasma, a no ser que el relativo se halle algo distante del caso complementario que lo reproduce (...). Sin esta circunstancia sería generalmente desagradable la duplicación (...) y «enteramente ociosa».

Curiosamente, en su *Gramática de la lengua española*, o.c., § 3.5.2, la Academia no solo no parece experimentar ningún rechazo en cuanto a la duplicación de *que*, y únicamente de *que*, sino que, además, le encuentra una justificación: «Cuando el relativo *que* es acusativo, viene a veces reproducido por las formas átonas del pronombre de tercera persona, las cuales precisan el género del antecedente y el caso del mismo *que*; (...) Así, también [detrás de cuatro ejemplos de Cervantes] decimos hoy: *sé muchas cosas que no las digo porque no quiero que las sepáis*. El *Esbozo*, en cambio, no lo menciona.

miento del código o la posibilidad de fomentar alguna ambigüedad gramatical se repliega en la norma escrita y no reduplica el pronombre relativo.

3.3.3. Unamuno baraja varias cartas a la vez, sacando partido de ambos registros. Se vale de todos los pronombres disponibles en la lengua escrita, pero limita los que no aparecen o son poco frecuentes en el registro coloquial, y tampoco opone resistencia a las formas de la lengua hablada que están ausentes o desusadas en el registro escrito, aunque lo hace con moderación. No sigue el uso oral sin discernimiento: duplica *quien* en función de régimen directo, pero las repercusiones negativas de la reduplicación de *que* en la sintaxis –que probablemente no afectan a los locutores madrileños– le hacen retroceder. Este doble lenguaje no corresponde al que alude en sus ensayos, artículos y discursos. No representa ni la norma escrita ni el “uso”.

3.4.1. Acabamos de ver que don Miguel comparte las tendencias de la lengua hablada sin por ello renunciar a los medios de expresión de la lengua escrita. También sucede que lo haga manteniendo las distancias o que vaya a contracorriente de ellas.

Es un hecho que ante nombre propio geográfico en función de régimen directo hay vacilación en cuanto al empleo de la preposición *a*<sup>67</sup>. En la lengua hablada de Madrid se encuentra menos un nombre propio geográfico en función de régimen directo precedido de preposición (un 38 por ciento) que sin ella<sup>68</sup>; en el corpus de 38 textos, al contrario, hay preposición en la mayoría de los casos (el 83 por ciento). En sus artículos, Unamuno utiliza *a* en el 61 por ciento<sup>69</sup> de los casos, mucho más que en el habla, pero también mucho menos que en la lengua escrita.

Nombres propios geográficos, régimen directo, con y sin *a*

	prosa informativa			habla culta (Ma)			Unamuno		
	(38 T, 194.631 oc.)			(24 enc., 141.750 oc.)			(212 art., 224.867 oc.)		
	F	F	f	F	F	f	F	F	f
	<u>-a</u>	<u>+a</u>		<u>-a</u>	<u>+a</u>		<u>-a</u>	<u>+a</u>	
nombres propios geográficos	6	30	83,33	8	5	38,46	26	40	60,61

67. Véanse *GE.EI*, t. I.5, *Lengua escrita y habla culta en América y España, El régimen directo preposicional: los nombres propios geográficos*, y t. II.6, *Norma, libertad y probabilidad: El régimen directo preposicional: Norma, azar y necesidad*.

68. La proporción de ejemplos con preposición en el habla culta de 11 capitales alcanza un promedio del 28 por ciento; el porcentaje más elevado de ejemplos sin *a* es un 93 por ciento, en Lima. Véanse más detalles en *GE.EI*, t. I.5, *l.c.*

69. La proporción no varía si se cuenta un solo ejemplo en el caso del conjunto de nombres de una enumeración.

He aquí algunos ejemplos con *a* en 38 textos y sin *a* en el habla de Madrid:

Pero desde comienzos del siglo XIX se definen (...) zonas rivales: la germánica (...); la inglesa, que abarca *a Inglaterra* (...) y *a los Estados Unidos*; 20 textos, HEN 141

Iban a visitar, entre otros países también, *Francia, Alemania*. Ma 20, 378

¡Pues que he vivido *una España* interesante! Ma 16, 285

*París* sí lo recuerdo muy bien. Ma 15, 249

Me gustaría volver a París... simplemente a ver *París*, en cuanto capital. Ma 20, 376

La presencia o ausencia de la preposición no varía mucho según la índole del lugar o del nombre. Unamuno pone y omite la preposición tanto delante de nombres de ríos como de lugares (ciudades, continentes, países, calles o montañas). La proporción de ejemplos con *a* no cambia según que el nombre esté introducido o no por una forma instrumental: el 62 y el 59 por ciento respectivamente. Ningún nombre goza de tratamiento especial; el porcentaje de ejemplos con preposición delante de *España*, por ejemplo, —el nombre más frecuente— es el mismo que delante de un nombre geográfico en general: el 59 y 61 por ciento. El mismo nombre puede aparecer precedido de *a* y sin ella dentro del mismo artículo.

Cruzando los barrios bajos (...) contemplan *al Manzanares*, (...) Unamuno 10.06.32.2

Ya más crecido, 'essa agua cabdal' —que dijo Berceo— espeja *a Zamora*, Unamuno 18.07.33/21

Mano que cogió *a América* y lengua que le habló en su lengua. Unamuno 22.08.33/61

Se repite lo de Plinio de que los latifundios perdieron *a Italia*; Unamuno 20.06.33/52

Los tranvías y los autos atiborran de circulación urbana *a la calle Mayor, a la calle Ancha, a la Gran Vía*, (...) Unamuno 15.03.32/20

Mas antes quise coger en ensueño, contemplando *al Urbión desnudo*, no el estado, el estar, de Castilla, (...) Unamuno 18.07.33/29

(...) la universal nacionalidad española, la que descubrió y conquistó y civilizó y cristianizó *América*. Unamuno 29.08.34/21

(...) el debolador de Sagunto, el que invadió *Italia* escoltado por su fieles hispanos. Unamuno 23.06.32/4

¡Y había que verle cruzar, en Lanuza, *la plaza Mayor!* Unamuno 22.05.36/29

Al salir del panteón para ir al santuario columbramos a lo lejos, en la desnuda campiña, *el Cerro de los Ángeles*, (...) Unamuno 01.09.32/22

(...) en las faldas del Pireneo que une *a España* con Francia, (...) Unamuno 04.09.32/29

(...) pero no cabe definir *España*, (...) Unamuno 15.05.32/50

Y volví a soñar en seguir soñando *una España* eterna e infinita, (...) Unamuno 13.12.31/38

(...) diciéndoles que me siento con poder para renovar, mejorar, acrecentar *a mi España* sin darme a definir regímenes (...) Unamuno 24.11.33/22

Y cabe prever que así siguiera la revolución acabaría por dejar a España espiritualmente arramblada.(...) los siglos XIX y XX en que los españoles descruben España al volver de su viaje al extranjero. Unamuno 13.07.34/7 y 31

En cada registro hay vacilaciones, pero con tendencias opuestas. En este caso don Miguel no se inclina por la solución de la lengua hablada, pero tampoco se ciñe a la norma escrita, tal como la practican los 38 autores del corpus de prosa informativa, como tampoco a los mandatos conminatorios de la Academia<sup>70</sup>, incluso si añade *a* en la mayoría de los casos. La inserción a voleo de la preposición muestra que en la circunstancia Unamuno oscila entre el uso hablado y el escrito, que tanto le da uno como otro, sin otorgar mayor importancia a todo ello. Escribe como le parece.

3.4.2. Entre las numerosas construcciones a que los verbos conjugados pronominalmente dan lugar, la que se caracteriza por la ausencia de regente y la presencia de un régimen directo representado por un grupo nominal introducido por la preposición *a* o por un pronombre personal átono (*lo(s)*, *la(s)* o *l(es)*) en caso de leísmo) es sin duda la más singular. Se destaca de todas las demás, que nunca tienen régimen<sup>71</sup> y expresan al paciente (objeto) de la acción en el regente.

Esta construcción híbrida no aparece en el habla culta de Madrid mientras que en el corpus de prosa informativa, en cambio, hay 74 ejemplos, es decir 38 por cien mil ocurrencias o el 2,39 por ciento de las formas pronominales del verbo en tercera persona, sin hacer distinciones de interpretación<sup>72</sup>.

Grima causa el ver cómo *se invita a las gentes*, apenas firmada la paz, a una especie de Jauja (...) 19 textos, SAL 223

70. Real Academia española, *Gramática de la lengua española*, o.c., § 479, 2º: «Tengo propósito de visitar París y ver Londres»; solecismo usual con que se suprime la preposición *a*, que reclaman imperiosamente los complementos *París* y *Londres*.

Desde entonces, la Academia (*Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, o.c., § 3.4.5.b) ha hecho su posición más flexible reflejando así las divergencias entre registros y las actitudes de duda, como la de Unamuno.

71. Recordamos que en las construcciones que llevan al tiempo un régimen directo y un agente no se trata de verbos conjugados pronominalmente sino en apariencia: en estas las formas *me*, *te*, *se*, *nos*, *os* son pronombres personales en función de régimen indirecto que pueden omitirse o conmutarse sin que la significación ataccial se altere. Véase *GE EI*, t. II.2, *Las formas pronominales del verbo y la pasiva*, 1.ª ed., § II.1.4, 2.ª ed., de próxima aparición, § I.1.9.

72. Véanse *GE EI*, t. II.2, *Las formas pronominales del verbo y la pasiva*, 1.ª ed., § IV. 3 (19 textos), 2.ª ed., de próxima aparición, § III.3 (39 textos), y t. I.3, *De la relatividad en lingüística*, § II, *La relatividad gramatical en registros y áreas geográficas diferentes*, § 2, *La pasiva en 19 textos, artículos de periódico de M. de Unamuno y lengua hablada de Madrid*.

(...) y donde *a una carta* como la de Albornoz a Laín (...) se la comprende en el "dossier" de (...) 19 textos, FER 26

(...) yo no entiendo cómo se puede llamar reconquista *a una cosa* que duró ocho siglos. 19 textos, ORT 374

Unamuno emplea dos veces más que los 38 autores de este corpus: 92 ejemplos por cien mil ocurrencias o el 5,08 por ciento de las formas pronominales<sup>73</sup>.

Construcciones pronominales del verbo con régimen y sin regente, en relación con el número de ocurrencias ( $\frac{0}{0000}$ ) y el número de construcciones pronominales de tercera persona (%)

	prosa informativa		habla culta (Ma)		Unamuno	
	F	f ( $\frac{0}{0000}$ )	F	f ( $\frac{0}{0000}$ )	F	f ( $\frac{0}{0000}$ )
fórmula pronominal						
si regente, con régimen	74	2,39	0		208	5,08
	(3.101 f. pron. 3. <sup>a</sup> p.)		(695 f. pron. 3. <sup>a</sup> p.)		(4.092 f. pron. 3. <sup>a</sup> p.)	
	F	f (%)	F	f (%)	F	f ( $\frac{0}{0000}$ )
	74	2,39	0		208	5,08

Del barro de esa tierra –del que *se hizo a Adán*– se hicieron adobes y ladrillos. Unamuno 18.08.32/13

Y uno se fue llevando en la hondura del alma la visión luminosa de la cabecita del nene *a quien se le llevaba* a cristianar. Unamuno 22.05.32/56

¿Y qué, si, con achaque de evitar desórdenes, *se los provoca* para poder faltar a la justicia (...) Unamuno 21.07.33/19

*A lo que se le llama* hoy nacionalismo. Unamuno 12.07.35/35<sup>74</sup>

Fuera del hecho de ser mucho más frecuentes, los ejemplos de Unamuno no se diferencian en absoluto de los de los demás autores del corpus escrito: casi la mitad se refiere a un actante inanimado y solo *llamar* proporciona un tercio de los ejemplos. Funciona como una variante espontánea de la construcción pronominal con regente, de sentido pasivo, y no responde a ninguna intención semántica particular.

73. Según C. GÓMEZ MOLINA, *Las formas pronominales de tercera persona en los verbos transitivos*, en *Lingüística Española Actual*, III.1, 1981, p. 83 ss.

74. Todos los ejemplos de un verbo conjugado pronominalmente con régimen pero sin regente están reproducidos en *GE.EI*, t. II.2, *Las formas pronominales del verbo y la pasiva*, 1.<sup>a</sup> ed., § IV.3, 2.<sup>a</sup> ed., de próxima aparición, § III, Apéndice n.º 8.

(...) aunque *se la sacase* de la abstracta generalidad con que acaba de enunciarse, (...) 19 textos, GAO 20

(...) se intensifica la vida pública y *se la renueva*. Unamuno 04.03.33/8

Todo ello demuestra que sin dejar de tomar prestado a la lengua hablada, Unamuno no duda en recurrir a una construcción ajena a ella y distintiva de la prosa escrita y lo hace con mayor frecuencia de lo que es usual en esta última. Es cierto que también se encuentra la construcción sin concordancia, su reverso y característica de la lengua hablada, pero aparece diez veces menos que la primera: 20 casos frente a 208<sup>75</sup>.

3.4.3. En cada uno de los casos examinados más arriba Unamuno se decide unas veces por la solución preferida por la prosa informativa y otras por la del habla, pero más a menudo por la primera que la segunda aunque en proporciones diferentes. El número de nombres propios geográficos con preposición en función de régimen directo en Unamuno es inferior al promedio de la lengua escrita, mientras que el de las construcciones pronominales con régimen y sin regente es superior. La proporción de ejemplos sin preposición en los nombres geográficos es elevada en Unamuno, mientras que la de las construcciones sin concordancia es reducida en relación con el número de las que llevan un régimen marcado, teniendo siempre presente que ambas son marginales con respecto a aquellas en las que el único grupo nominal funciona como regente. Bien podría ser que las veleidades de desobediencia y rebeldía lingüísticas de don Miguel queden aplacadas con mostrarse opuesto a las normas académicas solo de vez en cuando, según que le venga bien y a su aire.

En cada caso, se imponen en mayoría los imperativos propios del código gramatical. Mientras que la mayoría de los locutores madrileños parecen distinguir entre ser animado y lugar, Unamuno se deja guiar por la analogía entre nombre propio geográfico y nombres propios de persona. En el caso de los verbos conjugados pronominalmente, en lugar de omitir la concordancia como el locutor inconsciente, prefiere marcar claramente la función de régimen mediante la preposición *a* o un pronombre régimen.

4. Acabamos de examinar ocho construcciones ordenadas de dos en dos según su frecuencia relativa en Unamuno, en el habla culta de Madrid y en un corpus de prosa informativa de diversos autores. La comparación pone de manifiesto que Unamuno es aficionado a recurrir a giros característicos de la lengua hablada, hasta con más asiduidad a menudo que los locutores madrileños; esto no significa que renuncie a construcciones sintácticas contrincantes, propias y a veces exclusivas de la lengua escrita y que incluso las utilice con una frecuencia relativamente elevada. De hecho baraja varias cartas a la vez.

75. Véase *supra*, § II.1.1.

Las interacciones entre ambos registros son múltiples y variadas. Unamuno no solo utiliza con mayor frecuencia que otros diversas construcciones típicas de uno u otro registro, sino que también combina los registros dentro de la misma construcción: al reunir en el mismo paradigma formas características de registros diferentes o haciendo coincidir un rasgo propio de un registro con procedimientos pertenecientes al registro opuesto. La amalgama culmina cuando se codean construcciones que no tienen cabida en uno u otro registro.

Ni dócil ni reverente, don Miguel no duda en ir contra las prescripciones académicas, aunque no lo haga de manera sistemática. Incluso si estigmatiza sin cesar la gramática oficial, sus decisiones no están dictadas por una actitud negativa. Unamuno entiende escribir como habla sin que le importe que los rasgos de lengua propios del registro hablado que adopta sean mencionados como tales, ignorados o condenados por una autoridad cualquiera.

En realidad, don Miguel no imita la lengua hablada sino que, como ella, se deja llevar por la analogía, al tiempo que procede selectivamente: evita lo que perturba la organización gramatical y lo que entorpece la comprensión. Contrariamente a los locutores del corpus de Madrid, es consciente tanto del funcionamiento del código como del desarrollo del pensamiento y actúa en consecuencia.

Cada vez que exagera es sin duda porque el profesor y escritor siempre presente quiere dar una lección. El objetivo es llamar la atención provocando con unos cuantos ejemplos extravagantes o la repetición. A esto se añade una fuerte personalidad, siempre deseosa de distanciarse de sus semejantes.

Unamuno escribe de manera diferente de otros dentro del mismo registro. La diferencia reside, entre otros aspectos más, en la morfosintaxis. Esta se destaca, en parte, por el recurso unas veces más frecuente y otras menos a construcciones características o de la lengua hablada o de la escrita. Don Miguel ha insistido reiteradamente sobre la pertinencia de escribir como se habla pero no se ha extendido ni sobre las aportaciones de la lengua escrita ni sobre la fusión de ambos registros en sus propios escritos; en todo caso no ha precisado nunca de manera concreta el cómo y el porqué de sus elecciones en morfosintaxis.

El análisis parcial de ocho construcciones, por incompleto que sea, lleva a templar las afirmaciones incendiarias y los rotundos anatemas del autor. Hasta que se demuestre lo contrario, bien parece que no hay que tomar al pie de la letra los alegatos en favor de la lengua hablada, sea cual sea. Él mismo tomaba de donde le venía bien y, salvando los posibles errores en cuanto a sus verdaderas intenciones, incluso incurriendo a veces en contradicciones. Es más que probable que de haber aplicado sistemáticamente o de manera más coherente lo que pregonaba, su estilo habría sido menos original, menos rico y menos vivo.

A nadie se le pasa por las mientes que siempre haya que creerse lo que los escritores dicen de sí mismos; Unamuno no es la excepción que confirma la regla. Por otra parte sería normal que él tampoco haya querido o sabido definir en qué consistía de hecho escribir como se habla. Sin temor a equivo-

carse demasiado, se puede también conjeturar que las páginas que preceden no habrían sido en absoluto de su agrado.

Unamuno demuestra, quizás de modo desordenado, tener conciencia del funcionamiento del instrumento de que se vale y estar atento a su empleo. Se muestra receptivo a la diversidad, opuesto al monolitismo normativo. Se ha percatado de la relatividad de toda regla e intuitido que existe un margen de libertad mucho mayor de lo que se cree o se admite en general, que es importante que se perciban y se hagan percibir y que el ejercicio de la libertad es primordial, incluso si con ello se llega a faltar al respeto al razonamiento convencional. Tal es el mensaje de tantas líneas dispersas sobre la lengua y que él mismo, poniendo manos a la obra, no duda en aplicar dentro de límites variables, excesivos a veces en apariencia, por razones didácticas, pero siempre controlados. Emanan de todo ello una gramática, una lengua, un estilo, diferentes tanto de la lengua escrita de los demás como de la lengua hablada auténtica, originales –identificables de inmediato– y de gran riqueza. Cuando don Miguel pretende escribir como habla lo que en realidad reivindica es escribir a su libre albedrío.

#### ANEJO

Estudios como el que antecede, basados en el análisis sistemático y exhaustivo de corpus extensos, no serían factibles si los textos no hubiesen sido previamente informatizados. Uno de los instrumentos tradicionales de consulta proporcionados por el ordenador son las concordancias. A continuación reproducimos las páginas de la concordancia alfabética de 212 artículos de periódico de Miguel de Unamuno en las que se reúnen todos los pasajes en los que figura una forma de *morir(se)*. A petición del que lo desee se facilitará el acceso a las concordancias completas de todos los corpus utilizados en este estudio<sup>76</sup>

Desde junio de 1998, la biblioteca de la «Casa Museo Miguel de Unamuno» en Salamanca dispone de una versión impresa (4.646 páginas) –de la cual las páginas que siguen forman parte– de la concordancia alfabética de 212 artículos de Miguel de Unamuno, junto con la concordancia de las referencias de los textos informatizados y *Obras Completas*. Los índices alfabéticos y alfabéticos inversos de los corpus de prosa informativa están publicados en J. De Kock, *Gramática española. Enseñanza e investigación*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, t. IV. 1, *Índices (...) de 19 textos*, y t. IV. 2, *Índices (...) de 20 textos*. A petición del que lo desee se facilitará el acceso a las concordancias correspondientes.

76. Véanse otros ejemplos de concordancias en *GE.EI*, t. 1.2, *Enseñanza: Índices y concordancias en la clase de gramática, o de la consulta del corpus para resolver cuestiones gramaticales*.









de meditar ni de recordar. \$ Y como uno no es cartujo no ve, ni . . . \$ ¿ Despierto ? \$ Y ve pasar sellada y consagrada por la ni orden cronológicos, contemporáneos todos, o costumbres - en la de aquel los a quienes conocí y traté en mi vida y quien la muchos más contrinidos unos con otros, sin más lazo de unión que la insaciablemente, repositaréis. \$ Por ahora no os está concedida de aliento y restaurarse con un gusto y como si una porción de y que era un pensamiento nielencio - , comp el sueño es espejo de la \$ ? No, no ! \$ Y así no se siente envejecer, no siente venir la otro día y con él los otros días. \$ Es cuando el niño descubre la antes, aunque ve morirse a otro, o le vea muerto, no siente la comovidos, y aun acompañado, ese alboror de la conciencia de la derecho con el punto cerrado y a profetiar estribillos de odio y de la santidad de su día único, del santo día único que no conoce la , se les lanza al presentimiento de la matanza, que no ya de la . . . ! \$ Qué terrible mañana, qué trágico descumplimiento de las vacas de Underwälden y Hasly, y que a tñ, una vez antes de la \$ Y no sólo no querían oír de resurrección de muertos, mas ni de de muertes. \$ Es tan peligroso resucitar el recuerdo de ciertas procesión, ma! que pueda haber rosarios de la aurora que acaben en 25

la palabra del prólogo del \*Cuarto \*Evangelio. \$ Sólo hay lo \$ Sólo hay lo muerto y lo vivo, sea hecho o palabra. \$ Y el hecho acá, afuera l, se cuenta que le sacó de la tumba en que yacía la trafica y cuida. \$ En cambio, en el otro mercado el espíritu . . . , tablado . . . \$ En seis tablas de arte, de leño de árbol a levantar el sitio, al marqués del Duero, que poco después cata pasearon Meléndez Valdés, y Quintana, y Muñoz Torrero. \$ Aquí fue , con semejante papel. . . \$ ! Papel el que tuvo que hacer luego, la impresión que le causó en casa de los huérfanos de un su amigo ya la verdadera historia, que es el presente permanente, no el pasado increíble de antaño, cuando Jesús les anunció que Lázaro había de traspasados hacedores de la patria, en San Juan de la Cruz y en Fenelon o mucho antes de él, en San Juan de la Cruz Santo, y el príncipe Constante de nuestro Calatrón, el de Tángier y su hijo mayor, sacrificados en 1909, y el pobre Don Manuel el Deseado y luego el Encubierto cumplía un sino trágico. \$ Y emprendió otra vida e inmortalizádose. \$ Y así al morir-se no han muertos mueren los celos y las envidias de la vida. \$ Como habrán \$ Mi abuela materna y tía paterna, hermana de mi padre con la que . . . ! si me quedara el presente . . . ! - Es la reliquia de un mañana, no la siente y se muere sin saber que se muere ni se ha no se muere. \$ Porque antes, aunque vea morirse a otro, o le vea sólo los ojos, reteniéndolo. \$ Sin que se supiera si quería 29

\$ Se van arrumbando las ruinas que son Medinaceli, porque hasta los ? y es que hay nada más popular, más laico, que ese culto a los pisar verba, decía Obermann. \$ ! Esas aceras que van a los arroyos de copo Ulises, en su odisea, bajó al reino solterado de los 321030. 0002.020 Aquiles, y al presentarsele el héroe le saludó como a rey de los muertos, a lo que éste le respondió que es mejor que ser rey de los labradores pobres amehados, a los que envidiaba el rey de los años 321030. 0002.065 a las ánimas, a las benditas ánimas, a los espíritus de nuestros 330318. 0011.027

al que fue \$ o se escríta, \$ 0 la estantigua. \$ \$ Es la Santa Compaña - o la muerte, la Santa Compaña. \$ 0 la estantigua. \$ \$ Es la Santa Compaña - o la muerte, confundidos unos con otros. \$ Así veo yo muchas noches, echados a la muerte me los ha consagrado: mis Santos Compañías. \$ Unos, amigos o enemigos muerte suficadora y purificadora formando una masa. \$ Y haciéndolo es coro y muerte: sólo de trecho en trecho se os consistente por algún espacio de tiempo muerte. \$ Recuerda este pensamiento de Leopardi sobre la almuhada la muerte. \$ Pregunta qué es lo que revuelta eterna que es lo que llaman almuhada la muerte; y cuando llega ésta, el eterno mañana, no la siente y se muere sin muerte; que uno se muere. \$ Porque antes, aunque vea morirse a otro, o le muerte; no la descubre. \$ Todos los padres observadores, todos los maestros muerte; que no lo que se olgase eso del amor libre, que no va de la muerte muerte y no de amor. \$ ! a que presentimiento de la matanza, que no va de la muerte, se les lanza al presentimiento de la matanza, que no va de la muerte. \$ Se ha visto adestrar a niños, pobres niños, ataridos con muerte y odio se está preparando a esa niñez, porvenir de la patria. \$ muerte, pueda decir a un hombre que me entienda: \$ ! Si hubiera vivido ! \$ muertes. \$ ! Es tan peligroso resucitar el recuerdo de ciertas muertes. \$ Y muerte. \$ Y a cambio de rosarios de la noche que acaban en vidas. \$ Y y pata l

muerto y lo vivo, sea hecho o palabra. \$ Y el hecho muerto es el hecho muerto es el hecho consumido, es decir, consumido, es lo acabado. \$ Si se muerto. \$ Y su Padre, el Dios cristiano, se dice que con una palabra frase: muerto no está muy vivo, aunque se agite. \$ Los verdaderos políticos cuñan muerto, se le entierra a uno en tierra de naturaleza. \$ Los nombres de las muerte en el campo de batalla - , y luego la restauración - Canoves y Sagasta - muerte de comanda, el diestro Pedro Romero. \$ Aquí le envolvió a uno en muerte ver a estos, a los niños, proyectar en un cine casero una película en muerte no menos a él, Jesús, allí y que iban allí, todas, hinchido de celo, muerte no padrea y que a vergajazos - ni aun orales - nada vivo se engendra. \$ muerte cuando quedo tenía once años - y que, ma que pesare a don Marcelino muerte mártir en prisión de moros marroquinos; don Enrique el Navegante, \$ De muerte en la retierra, no lejos de Larache, y allí enterrado, y trasladado muerte y de que habría de volver a Portugal. \$ Un Mestas. \$ Y un don Quijote muerte. \$ A uno que decía: \$ ! Ma! ma es un camposanto en que duermen muerte en Iturrino ya muerto. \$ Quien una vez que le hablaba yo con insistencia de Zologa me muerte. \$ Quien una vez que me crió, en compañía de mi madre y hermanos, muerte. \$ Qué tiene experiencia de niñez, de infancia, propia o ajena, muerte, no siente la muerte, no la descubre. \$ Todos los padres observadores, que vagan a las veces por el aire de la noche en estantigua o en

- 1 mufeco para ver lo que tiene dentro y a las veces llora cuando no saca más que  
municipal  
4 municipal en busca de recuerdos engendrados de esperanza. \$ Y a descubrirlo  
municipal. \$\$\$  
municipal abrevando a esos tristes arbolitos, inválidos de juventud avejentada  
municipal, la de balde - había uno preocupado en pelear contra los ...  
municipales  
municipales, comarciales, regionales o lo que sean, que puedan pertenecer a  
municipales desentaban con su cruda luz civilizada. \$ Arriba ceratfeaban,  
municipales - of religiosamente pronunciar Estado. \$ ¿ Que cómo ? \$ Rezábamos  
municipales, lugareñas, va uno espionando miradas de niños - cosas de abuelo  
municipales, y de asociaciones, sindicatos y clientes las prolietas entre sí  
municipales, que no son sino salvajera y facción de tribu cabaltea. \$ La  
municipales. \$ \$ I - bon \*cop \*de \*fals i, buen golpe de hoz, canta la famosa  
municipales. \$ \$ Allí me encontré en medio de un público distinguido: solidos  
municipio entero, cuando las vacas y las ovejas se comieron a los hombres -  
mifidores  
mifidores, o apoliadores de clientelas políticas fingen desdefinir a los  
mifion, que una mano podada en cabeza de gato. \$ \$ ¿ Y si este Pero Grullo - de  
mifoz Torroero. \$ Aquí fue muerto, de cornada, el diestro Pedro Romero. \$ \$  
muntaner  
muntaner, los del empuje serían los de tierra adentro, los de las faldas del  
muntaner, la de la expedición a Grecia, o a la portuguesa de Fernán Lopes,  
murada  
murada, pues fue Catín quien, según el relato bíblico, edificó la primera  
murados que ponen su vendor entre las piedras de las calzadas. \$ \$ La plaza  
murá  
murá y modestamente monumental rematada en dos deifines, que escoltan a una  
muralla  
muralla de trazo puede ser más resistente que una de cemento. \$ \$ I El español  
muralla sobre que se fabricó, arruinado el castillo, el presidio. \$ \$ Porque  
muralla, la casona en que vivió el señor Orense, marqués de Albalá,  
muralla. \$ \$ Solo cruzó un momento aquella soledad una gitana, de andares,  
muralla natural de los escarpes - arribes - del Duratón, que allí se abraza a  
murallas de Avila, sueña la Giraldá de Sevilla ... I Pero esos rascacielos  
murallas como a menadas: tal vez embizadas en yedra; un castillo interior,  
murallas, sus casas de tapia, del barro de que se hicieron también sus  
murallas y tumba de sí propio el Avento. \$ \$ Yace donde reinaba el palatino;  
murallas antiguas y la muralla natural de los escarpes - arribes - del Duratón  
murallas arruinadas; entramos a la soledad silenciosa y al silencio solitario  
murcia  
murcia intermedia, se entranza con Andalucía, se siente la honda trabazón y la  
murciélago  
murciélago - vampiro acaso - abraza al enemigo con sus alas y se lo apechuga.  
muriendo. \$ Y luego me habla usted de tradición y plagia lo de que lo que no  
murliéndose, Almazor. \$ \$ El tambor legendario de calatafazor ya no suena; se  
murliéndose de frío, entre mantas y a mohadas, en un sillón de su gabinete
- 1 palabras | \$ Imaginábame como un juego de niño que destripa un  
1 , vase uno a vacar y a vagar por el viejo Madrid provinciano y  
4 en mano, notas para este comentarario. \$ Dtos se lo pague al pueblo  
1 agua por el arroyo de la calle, y cuando ve a las mangas del riiego  
da ? \$ Recuerdo que entre mis compañeros de colegio - escuela era la  
8  
1 , es por lo que vengo predicando contra los Poderes intermedios,  
1 menos de mujeres, en fila. \$ Las bombillas eléctricas  
1 años, cuando en el colegio - escuelas eran las de balde, las  
1 grandes vfas americanizadas, en viejas plazuelas provincianas y  
320731.0004.020  
1 de Abel - de gremios, de regiones, de lugares o términos  
1 \$ que hay medidas gubernativas, como esa de los cantones o términos  
1 ciego, en esa salvaje ley, de inspiración electorera, de términos  
350901.0010.026  
1 , de anarquismo. \$ Y recordaba aquella mañana cuando desapareció un  
1 los solitarios, de entereza y de eternidad. \$ Y luego los castizos  
1 sin dedos. \$ No recoge nada, sino rechaza. \$ Es casi peor que un  
1 monumental espacio, se pasearon Meléndez Valdés, y Quintana, y  
2 del ducado de atenas, en aquella luminosa cruzada que narró  
340605.0060.014  
1 en las crónicas castellanas que pueda parangonarse a la catalana de  
1 , era la campesina, y la cainita era la urbana, la ciudadana, la  
1 del arroyo | \$ En el fondo bajo de la plaza, uno de esos huertos  
1 subir a la de la Cruz Verde, otro descubrimiento: aquella fuente  
5  
1 de trazo. ' \$ ¿ De veras ? \$ Sospecho, por otra parte, que una  
1 cuyo escudo heráldico se llama cada uno de los viejos cubos de la  
1 en escorzos, que dijo Senador. \$ Sobre las regiones de la antigua  
330125.0013.007  
1 ruidoso y pasajero. \$ Al fondo de la calleja, un trozo de la vieja  
341120.0007.014  
1 plaza fuerte antaño, quedan raigones de las murallas antiguas y la  
6  
1 \$ Sueña el Escorial, sueña el acueducto de Segovia, sueñan las  
1 \$ Y espiritual. \$ Rocas barroqueñas -- y barrocas -- que semejan  
1 que se desquebra de alasas del barro de que se hicieron también sus  
1 , y en Roma misma a Roma no la ballas: celdaver son las que ostentó  
1 . \$ En Sepúlveda plaza fuerte antaño, quedan raigones de las  
341120.0007.010  
1 . \$ Entramos en la villa - ya no ciudad - por un portón de sus  
341120.0013.013  
1 , en este Alicante, al sur del antiguo reino de Valencia, que  
1 \$ Rumores de la calle y de la campiña. \$ Y es fatal cuando un gran  
320623.0028.007  
1 ? \$ Al modo de ustedes, | no | \$ Antes seguir - para ustedes -  
34053100057.005  
1 , porque hasta los muertos se mueren\*. \$ Y allí acabó de agonizar,  
310904.0023.006  
1 Y fiñez de Arce me trae a Campoamor, a quien veo - y apenas oigo -

marientes  
 murieron en la eterna playa, desde el des-cielo de la tierra alzaron almas  
 murieron de ensueño, de soñar, no se murieron de sueño, de dormir. \$ A  
 murieron de sueño, de dormir. \$ A pesar, siglo después, de Miguel de  
 murieron presas de patas en él... me represento la tragedia de los pobres  
 muriese  
 muriese. \$ Y fue preparando la fatídica expedición, echando mano de todos los  
 murió aquel letrero trilingüe que decía: ' Jesús Nazareno, rey de los judíos  
 murió bajo el rótulo del rey, y fue rey de agonía. \$ El Cristo rey, pues,  
 murió el gran abuelo poeta también -- Victor Hugo y lugares los tres muy  
 murió en 1929, en la batalla de Pavia, aquella en que fue hecho prisionero -  
 murió el abuelo Victor Hugo. \$ Se baja de la plaza de la Pava se cruza el  
 murió en la cama, y eso habiendo estado de buen condonado a muerte. \$ \$  
 murió, como su pañano Ion Quijote, aquel General del Pueblo que llevó un  
 murió al cabo solo, solitario, y de pie, con gacido de un leño en cuya cabecera  
 murió por todos, por los unos y por los otros, solitario y de pie se le  
 murió sin saber que se moría, libre de la razón. \$ Y esos años que juegan  
 murió abrazado a una bota de vino. \$ Era simpático y muy cortés y hasta  
 murió al día y al viento. \$ ¿ Y cuántos les marca el viento \$ \$ \$  
 murió ? \$ ¿ Dónde está enterrado ? \$ En Ilandia, España; nos lo dice el mismo  
 murió Moisés - el que recibió en el Sinaí las tablas de la ley - mirado a la  
 murió comenzando su muerte. \$ Como aquel heroico médico que en su lecho de  
 murió el gran abuelo Victor Hugo - yo no lo era aún entonces --, y el País  
 murió en Alcazarquivir, la biografía del mito, del Encubierta, como se le  
 murió a sus dieciséis años y medio, y su madre, que, ya muda, llegó a luz  
 murió a mi lado, a mis dieciséis años; la primera muerte a que asistí. \$ A  
 murió sin hacerse, como quería, un busto, pidiéndome que le hiciese  
 murió ayer no más, y que aquel que se nos murió hace siglos se nos fue no más  
 murió hace siglos se nos fue no más que ayer. \$ Hubes, nubes, nubes. \$ Y  
 murióse  
 murióse a poco de más de sus veinticinco años. \$ Y yo aquí, en este mi  
 muriólos  
 muriólos y alguna interrupción por parte de la Cámara. \$ Y es que, dicho así  
 muriólos  
 muriólos una viejicita al cruzarse con una de esas manifestaciones de moza betes  
 muriólos  
 muriólos murmuraciones y comadrerías lugareñas. \$ Al susurro brizador de la fuente, de  
 muriólos murmuraciones que se susurrán a su paso y advina dramas familiares y hasta  
 muriólos murmurando  
 muriólos murmurando entre dientes: \$ ¡ ¡ Acaso ... ! \$ Y los impacientes, o sea los  
 muriólos  
 muriólos, como su presunto antepasado. \$ ¡ ¡ Virtudes republicanas ! \$ ¡ Cultura  
 muriólos. \$ \$ - ¿ Cómo ? - le dije encendiéndome de hombres - . \$ Eso a ustedes,  
 muriólos  
 muriólos de la censura al grito de las almas por aire libre. \$ La "KomsomolskaJa  
 muriólos  
 muriólos de un hospicio. \$ ¡ Y luego su oficio, el de cajista, eminentemente  
 muriólos muertos por siglos. \$ Boquean las ruinas en silencio, pues ni se oye el  
 muriólos ( de Roma ) se regaron con sangre de hermanos, se dice poco más

1  
 siglos muertos, repercuten los claustros las salmodias que, o las  
 en él, en el ensueño, y estudiarlo. \$ Y así, si es que se  
 \$ Y así, si es que se murieron de ensueño de soñar, no se  
 \$ ¡ ¡ La mas es un compositio en que duermen cuantos quisie y se me  
 dos mi linaes ( ¡ ¡ son demasiadas ! ! ) Acudieron y, por golosas  
 a brazo, con Ab de Almélique, antes que éste, muy enfermo ya. \$  
 24  
 rey cuando hizo poner en la cabecera de la cruz en que agonizó y  
 jamás se proclamó rey de este mundo, rey político. \$ Agonizó y  
 320135.0005-051  
 la plaza de los Vosgos, plaza para abuelos y nietos, donde vivió y  
 calle de Santa Clara, y en su otra esquina: En esta casa vivió y  
 320710.0016-021  
 Palcos nos enseña el pequeño Larousse, que fue un bravo capitán que  
 los Vosgos, sin autos ni tranvías, para nietos y abuelos, donde  
 y nueve más tarde dato, en 1921. \$ Y allí también Sagasta, que se  
 ¡ ¡ es otra cara de su: ¡ ¡ él mi Jardín, mi Jardín ! ! \$ Y así  
 y sus puercos, y que todos son unos. \$ Y al ver que Cristo, que  
 el de la vuela eterna, que no logró calma. \$ Y menos mal que  
 tras de triste desastre familiar, acabó en mendigo alcohólico. \$  
 330815.0036-001  
 infranqueable de la botella. \$ Vivíó, bebíó, durmíó, soñó y se  
 no ya leyenda, sino fábula. \$ Desaparece, no muere. \$ ¿ Dónde  
 340524.0022-002  
 el hombre del Sinaí se hizo el hombre del leño, del monte en que  
 350222.0005-034  
 Lo sublime de la muerte del Sócrates del "Fredon platónico es que se  
 350308.0059-014  
 , sin baranunda de vehículos, plaza para nietos y abuelos, en que  
 350716.0021-033  
 y le importa a Portugal es la vida de don Sebastián, desde que  
 el emperador, y su mujer; su padre, diabético y enfermizo, que  
 350716.0046-009  
 que retemplaron el alma de mi abuela Benita Unamuno y Larraza. \$  
 360115.0049-001  
 turanio, gitano y vasco. \$ Y el gran escultor Bourdelle, que se  
 360427.0037-008  
 anterioridad. \$ Diríase que se nos fue hace siglos ese que se nos  
 360427.0068-022  
 siglos ese que se nos murió ayer no más, y que aquel que se nos  
 1  
 un sueño de despierto ? \$ Huyó esa música. \$ ¿ Veio o duermo ? ¡  
 1  
 es un freno para las pasiones, fue recibida esta frase con fuertes  
 311121.0006-026  
 1  
 Juventud - no se lo estorba. \$ ¡ ¡ Huy, Dios, qué cosas ! ! \$ -  
 330401.0055-001  
 2  
 lugarones, las mozas de la vecindad; la fuente es fuente de las  
 320228.0025-027  
 comarcas, y así para él es comunión la conectividad. \$ Recoge  
 331004.0020-002  
 1  
 , y a barajar. \$ No he de todo en silencio como Durandarte, sino  
 360708.0056-009  
 2  
 \$ Y yo: - Y panteístas. \$ Y ateos. \$ - ¡ Fervor republicano ! -  
 321203.0032-003  
 de risa, que es la peor muerte. \$ \$ - Pero ¿ cómo evitarlo ? -  
 330606.0073-004  
 2  
 320904.0026-010  
 no gustá hablar de estas cosas y pero rompe aquí y allí el espejo  
 360511.0011-027  
 3  
 crecer su alma de niño apretada entre sombras de calles y entre  
 330125.0010-009  
 ... \$ Callejas ómbadas con verdaderas cárcavas urbanas en los  
 330704.0011-003  
 es expresión felicísima que se ha repetido mucho. \$ . \$ Los primeros